

POPULAR FILM

REVISTA SEMANAL CINEMATOGRAFICA

APARECE LOS JUEVES • DE VENTA EN TODOS
LOS KIOSCOS Y PUESTOS DE PERIÓDICOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PARÍS, 134 • BARCELONA

DIRECTOR: LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA

475
Filmoteca
de Catalunya
3
Cts.



Leslie Howard

y

Kay Francis

en una escena del film
«Agente británico»,
del que son protagonistas.

Gerente: **Jaime Olivet Vives**

Director técnico y Administrador: **S. Torres Benet**

Director literario: **Lope F. Martínez de Ribera**

Redactor-jefe: **Enrique Vidal**

Delegado en Madrid: **Antonio Guzmán Merino**
Narváez, 60

Redacción y Administración:
Paris, 134 y Villarroel, 186
Teléfonos 80150 - 80159
BARCELONA

Año X :: Núm. 475

26 de septiembre de 1935

Núm. corriente: **30 céntimos**
Núm. atrasado: **40 céntimos**

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Barbra, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún : Dr. Romagosa, 2, Valencia : Gamazo, 4, Sevilla.

SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: **Librería Francesa**, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona.

¡LIBERTAD AL CINEMA!

¿P ERO qué tiene que ver la política con el arte? O expresado de otro modo: ¿Por qué se ha de hacer política a costa del arte? Así está mejor planteada la cuestión. No queremos que la política se desentienda de las manifestaciones artísticas. Al contrario, su principal obligación es fomentarlas. Política sin ideales es política de campanario, vía muerta en la que vegetan la intriga y la mezquindad. Las supremas aspiraciones de un pueblo, las que rebasan las apetencias materiales y trascienden a los afanes de espíritu; las que vienen después del «primus vivere» y realizan la necesidad humana de filosofar, es decir, soñar, es decir, aspirar a un mundo mejor y más digno, encuentran su expresión adecuada en las manifestaciones artísticas, complemento y perfección de las manifestaciones sociales. El pueblo se manifiesta y hace oír su voz por motivos económicos y políticos. No puede ir más allá; su objeto es inmediato, perentorio y tangible. Para la consecución de ideales superiores, el espíritu se manifiesta a su vez, no en comicios y revueltas, sino por medio del arte. Tenemos, pues, en toda comunidad de hombres dos clases de manifestaciones paralelas e incoercibles en buen derecho: las del pueblo que pide justicia y las del arte que aspira a la belleza absoluta, a la moral realizada por medio de la estética. Y si es tiránico ahogar con represiones la voz del pueblo, más tiránico e inicuo es frustrar con la censura las expresiones del arte.

Eso es querer modelarnos el cerebro. No se conforman con regular el tránsito material; quieren también dirigir los movimientos del alma: «Por ahí no se permite soñar. ¡Cuidado! Ese paso es peligroso. A la izquierda, no. Lleve usted siempre la derecha en las aceras del conformismo. Y guárdese de caer en el bache de las ideas avanzadas». La política llama ideas avanzadas a las que están en frente de ella, sean fascistas o comunistas. Lo que en Rusia es ortodoxo resulta revolucionario en Italia, y viceversa; lo que en el Vaticano se llama catolicismo equivale en el feudo de Hitler a rebeldía intolerable. Y el ciudadano medio de los diversos países se ve forzado a una serie de evoluciones espirituales, a una especie de instrucción marcial a costa de sus ideas, aquí en una dirección, allá en otra, acullá en ninguna determinada porque le obligan a «cambiar de paso» a cada momento, de modo que, por obra y gracia de la política, el mundo parece un manicomio suelto, y nada es verdad ni mentira, todo según el humor del tirano que legisla. Así, después de tanto hablar de los derechos del hombre, trasladados hipócritamente a las Constituciones en principio, sólo en principio, la política sigue siendo inquisitorial policía de las almas.

Aquí, entre otras cosas, la política nos ha vedado el cinema ruso. No importa que ese cinema, como en el siglo XIX la literatura eslava, sea la manifestación espiritual más recia e interesante de la hora actual. Ese cinema procede de un país que, oficialmente, es comunista, y la censura, velando por nuestra bienaventuranza social, le opone el lápiz rojo—¡oh eterno lápiz rojo del que ya se condolía Cicerón!—para librarnos del contagio. ¡Cómo velan por nosotros los censores de arte! Dios les pague sus buenas intenciones y no les tome en cuenta el pecadillo de amputar ideas generosas como si fueran miembros corruptos, mientras deja pasar toda la podredumbre sensual, afrodisiaca, sicaléptica, homosexual a ratos y drolática a todas horas, de la cinematografía burguesa.

Yo protesto con toda la energía e indignación de que soy capaz contra esa intromisión de la política en las esferas del arte, intromisión miope y abusiva que nos roba diariamente un caudal de belleza en fotografías de Einsenstein, Pudovkin, Vertof, Granowsky, Romm, Protozanov, Stabavoi y demás directores rusos, que le han dado al cinema lo que vale más que el relieve y el color; más que las «flappers» y las «wamps»; más que el negocio de los potentados yanquis y la moral gazmoña del Código de William H. Hays: el dolor y la protesta, el trabajo y la esperanza de los humildes, de los que han hambre y sed de justicia, y quieren satisfacerla con su propio esfuerzo.

Este es mi voto y mi respuesta a la noble excitación que «Nuestro cinema» hace a la Prensa cinematográfica, a ver si entre todos acabamos con esa vergüenza del veto al cinema ruso.

ANTONIO GUZMÁN MERINO

NOTAS MARGINALES

“Espectador de sombras”, de Manuel Villegas-López

Si citásemos todos los escritores de cinema que podríamos recordar en cinco minutos, no bastarían los dedos de las dos manos para contar aquellos que bastarían por sí solos, tomados uno a uno, para valorizar a una publicación, dándole categoría de gran revista.

Si nuestros estimados profesionales estuvieran a la altura de los «amateurs» y de los críticos, nuestro cinema andaría camino de ocupar el primer lugar en la producción mundial. En ningún sitio se puede encontrar con tanta facilidad como aquí unas cuantas «generaciones» de críticos jóvenes, sinceros, buenos escritores, documentados y de aguda visión.

Es sobre todo en Madrid donde mejor ha florecido esta planta. A la villa pertenecen «de hecho o de derecho» las dos terceras partes de toda esa serie de comentaristas del arte séptimo.

Entre ellos se halla el crítico de Unión Radio: Sus condiciones de percepción vienen dadas por unas gafas que, para ampliar su campo de visión, lleva puestas, haciendo falsa la apreciación de que las vistas defectuosas no son propias para un buen aficionado al cine; claro que, en este caso, se proveyó de unas lentes para

no necesitar la fila tercera. Además, la calidad del oído, condición precisa para el espectador del film sonoro, viene dada por unos pabellones auriculares bastante sobresalientes.

Por último, una amplia frente prolongada en una regular calva, nos indica sus cualidades de pensador. Ya se ve que el calor desarrollado en el cerebro ha destruido las células pilíferas. Luego, el pensamiento funciona.

Ese el hombre, visto de lejos. Para verle de cerca acudiremos a su obra. Cuando tienes un libro encima de tu mesa, depende el tiempo tardado en iniciar su lectura de su presentación y de su título. Un título poco acertado, o simplemente desagradable, puede hacer que un libro se pase seis meses en espera de turno. Un título sugestivo «Espectador de sombras», logrará que lo leas en las primeras veinticuatro horas. Y mucho más si la presentación (papel, formato, portada, tipografía) es suficientemente agradable. Como ocurre en este caso.

Después, si el libro te atrae, sentirás que el libro sea tan breve, siendo quizá uno de los motivos que te indujo a iniciar su lectura. Si tengo un libro de quinientas grandes páginas, por muy interesante que sea, es muy probable que nunca le empiece. Uno de ciento ochenta, de pequeño formato, no esperará nada de tiempo y, al final, derramaremos amargas lágrimas porque no tiene el tamaño del otro.

Forman este libro treinta y tres breves comentarios, publicados en su mayor parte en papel de aire, y compuestos por la linotipia que es el microfono. Si es cierto que toda vibración del aire o del desconocido éter sigue eternamente oscilando, es decir, si toda modificación que se hace en el estado de uno u otro permanece

invariable, el problema de recoger ondas preteritas es un solo problema de sensibilidad receptora. Pero mucho me temo que esas ondas las hemos perdido para siempre, pues aunque progrese la sensibilidad de nuestros receptores radiofónicos, se alejará cada vez el efecto de las ondas hertzianas, emitidas en un momento dado.

Este libro nos evita el trabajo. Los que no somos asiduos de la radio, hemos así encontrado resuelto el problema. (Bueno será recordar que, en lo que a mí se refiere, recibí las impresiones crítico-cinematográficas primas por el altavoz, cuando no por un vulgar auricular galenífero, procedentes de un antecesor de Villegas-López: Fernando G. Mantilla.)

Podemos leer lo que otros oyeron. Completan el libro un par de críticas publicadas en «Nuestro Cinema» y alguna otra sin indicación de procedencia.

Quiere esto decir que, siendo pocas líneas las que se dedican a cada película, a cada comentario, difícilmente pueden cansar y sí hacer desear más. Comienza por una determinación de los cuatro puntos cardinales que, en forma algo diferente, más completa, fué publicado en número 2 de «Europa». Sirve esa determinación como introducción a los comentarios de tres películas pertenecientes a tres cinemas «perdidos»: al inglés, en camino entonces de encontrarse (entonces 1932; los comentarios se extienden en la longitud de los cuatro últimos años): «Carnaval»; al italiano: «La Wally», y al español: «Carceleras». Prosiguen las siguientes con el cinema español, marcando una posición ante él («La travesía molinera»), comentando el cinema «amateur» y un elogio de dos de los introductores del cinematógrafo en España.

A continuación, volviendo a tomar el punto de partida de los hermanos Lumière, pasa una película, revisión de todo el cinema, para llegar a Menjou y traérnosle a nuestros días en «Cosas de solteros».

Siguen tres artículos más sobre la paz y la guerra: El cinema ante la guerra; Noticiarios belicosos, y El cinema contra el «desarme moral».

Los cinco siguientes están dedicados al humorismo, la alegría y la comicidad. Alexis Granowsky con «Las maletas del señor O. F.» y «La canción de la vida»; un film alemán: «Los tres guapos del escuadrón»; Stan Laurel y Oliver Hardy: «Compañeros de jerga»; Charlot.

Unas frases: «Cuando suena esa música que los anuncia—a Stan Laurel y Oliver Hardy—en la pantalla, el público ríe. Y es que ya los prevé. Es que ya se figura verlos; es que ya sabe cómo van a aparecer y cómo Laurel va a pisar la mano a Hardy en la primera ocasión y se va a rascar la cabeza y va a soltar una barbaridad con cara de inefable regocijo; y cómo Hardy se va a quitar y poner el sombrero nerviosamente, por no pegar a su flaco compañero y casi protegido. El público ríe porque puede preverlos y puede preverlos porque su técnica cómica radica en la reiteración sistemática». Como podemos ver, en estas palabras condensa Villegas-López a esta pareja con certeza. Y todo el libro es eso: una serie ininterrumpida de pensamientos y conceptos certeros.

De aquí nos vamos a pasear por terrenos de mujeres, para pasar insensiblemente a los problemas sexuales. Empieza por darnos en este lugar una teoría de la vampiresa, ni más ni menos aceptable que otras muchas que se han dado, para llegar a Marlene Dietrich y a «La Venus rubia». De aquí pasaremos a «Muchachas de uniforme», con Herta Thiele (¿qué es de Herta Thiele?) y Dorotea Wiek. Para seguir a continuación con «Ariana, la joven rusa», otra mujer; «Extasis», un problema más de mujer; y de este problema sexual a un movimiento que, entre otras pretensiones, ha tenido la de resolver el problema sexual (y hay que convenir en que no va completamente desencaminado): «Desnudismo». Otra figura femenina más aparece aún, en retardo, en «La niña constante».

Ya, desde aquí, me es más difícil hallar un hilo que una las diferentes partes: El primer film de Mamoulian: «Aplausos»; los

Casa Sorribas

ALIMENTOS DIETÉTICOS Y DE RÉGIMEN, especialmente para

DIABÉTICOS - ALBUMINÚRICOS - OBESOS, etc.

LAURIA, 62 (Consejo de Ciento y Aragón). - Manso, 72 y Corribia, 17

films de los mares del Sur y el fracaso de King Vidor en «Ave del Paraíso»; Dupont, o el hombre de un solo acierto, reiterando en «Salto mortal» el tema que le dió éxito; luego un discutido film de Phil Jutzi: «Hampa»; un elogio del puerto: «Rumbo al Canadá», de Duvié.

Pasamos luego a revisar el segundo gran film de Van Dyke, que vuelve en busca de la línea de «Sombras blancas en los mares del Sur», o sea «Eskimo». Continúa luego con «Muerta en vida» y «Hombres de presa», para ir a dar a «Hombres de Aran»: «Unas islas en las costas de Irlanda donde bate el mar; el mar bravo, verde y negro, que asalta los acantilados; el mar ignorado y temible de los míticos atlantes. El mar como sér vivo, raso bajo la luz de poniente, rizado en los brazos largos y flexibles del viento; el mar que estalla frenético en montañas de agua, que ruga y aulla y ataca pulverizándose contra las piedras, galopante como cuadradas enloquecidas de blancos caballos de espuma... El film es el gran poema del mar».

Viene después un film de «suave tristeza, una reposada melancolía honda; la tristeza suave y honda de lo eterno e inevitable»: «Viaje de ida», de Tay Garnett.

Llegamos luego a «El pan nuestro de cada día», «el poema, trémulo y exaltado, del hombre perdido en la ciudad y que un día, de pronto, encuentra la tierra bajo sus manos inútiles».

A continuación el film «Raptos», de Kirsanoff, según la obra de Ramuz: «un film fuerte y magistral». Es la concisión donde Villegas-López demuestra su maestría para dar en pocas líneas idea de un film, según requiere el microfono.

Por último, la vuelta a la niñez: «La isla del tesoro».

Termina el tomo con el trabajo sobre «Cabalगत», que fué premiado por «Las Noticias», de Valencia, el pasado año. Buen broche a un buen libro.

Porque es un buen libro, aunque se empiece por darle escasa importancia, al estar compuesto de comentarios sueltos, sin aparente ligazón. Pero en sus ciento setenta páginas vemos desfilar todo el cinema, como puede ser visto en cuatro años de crítica seria y sincera, ante uno de los públicos más numerosos: el de la radio. Escasamente llegan a la treintena el número de libros y folletos publicados en castellano sobre el cinema, y aun para conseguir sumar esa cifra hemos de añadir tanto las obras de divulgación, como las histórico-críticas, como las biografías, como también las de carácter técnico. Por eso es tanto más de apreciar el ver salir un libro más y un libro como no hay ningún otro. (Del mismo carácter es otro por lo menos: «El lienzo de plata», de Martínez de la Riva, pero el de Villegas-López le supera con mucho, aun sin tener en cuenta su mayor actualidad, adquirida en los cinco años que median entre ambos.)

Merecería un comentario más detenido y no una simple rápida reseña que apenas puede dar idea de él, pero, por hoy, no hay tiempo de estarnos a más. Otro día será, si se encuentra ocasión.

ALBERTO MAR

PASBT SIGUE SOBRE EL TAPETE

Por A. DEL AMO ALGARA

PENSABA que fuese este artículo el broche de nuestra breve polémica sobre Pabst. Tú, amigo Carlos, terminaste con una nota al pie de tu último, y ciertamente agudo, trabajo. Yo—muy natural—pensaba cerrar nuestra controversia, por haber sido quien la abrió sin ninguna instigación por tu parte. Simplemente excitado por mi interés cinematográfico, por mi admiración—limitada—hacia Pabst y por una sublección de ideas entre tu exposición y mi pensamiento.

Pero he cambiado de opinión. Y la causa ha sido el artículo de Alberto Mar, que llega a mis manos en el momento preciso en que empezaba a trazar mi contestación. Seguiré escribiendo hasta que por necesidad tenga que parar. La polémica no va a quedar con trompicones como muchos lectores lo habrán vaticinado ya. Los trompicones son de mal gusto y demuestran impotencia. Hay que recoger los cabos y trenzarlos para que no se queden a merced de los azotes del viento; en este caso, de los lectores maliciosos. El pequeño conflicto se complica y, al mismo tiempo, parece que tiende a redondearse. Alberto Mar «duerme con la losa encima»; espera prevenido para lanzarse al combate. ¡Ojalá se lance también Guzmán, que es hombre de polémica (buen árbitro para desenredar el ovillo) y... Plaza, el más interesado de todos, por ser el tipo plasmático de verdadero pabstiano. Yo no voy a limitar el derecho de nadie, como has hecho tú, amigo Serrano de Osma, limitando el mío también. Es decir, afirmando que voy a poner punto sobre un tema sugestivo, que puede prolongarse hasta lo indefinido. Yo creo que lo más útil que tiene el periodismo es la polémica; ella informa, deslinda campos, enseña, orienta, selecciona y divide adeptos, propaga las doctrinas más puras por ser únicamente en la pelea—y no en el reposo pasivo—donde se quita la careta el que tiene una posición vacilante e indefinida... En fin, la polémica es humana, filosófica, social y necesaria! Que escriba, pues, Alberto Mar y todo el que quiera. Comprendo la responsabilidad que he contraído. Reconozco que yo he sido en esta ocasión el pendenciero y que tengo que continuar hasta que no quede ni una brizna por resolver sobre Pabst; hasta que no se demuestre «si ha muerto o vive», como muy jocosamente ha dicho Alberto Mar, dando a esta polémica un tinte detectivesco. Cuando escribí mi nota—no la puedo llamar artículo—, mi intención fué puramente espasmódica. No pensé continuar, Pero ya que el asunto se complica e intervienen otros personajes en el «suceso»... que siga su curso en buena hora. A lo hecho, pecho.

* * * * *

Serrano de Osma: «Pabst ha fracasado, es evidente. Ha muerto. Aunque tú digas que le han matado. Yo no veo, del Amo, ese abismo tan insondable que tú tratas de establecer entre ambos conceptos.» (Palabras textuales.)

Alberto Mar: «Si no existe comprobada (la muerte natural, la eutanasia), tanto se nos da, pues, decir que ha muerto en un accidente ferroviario, de un tiro o bombardeo por cualquier tipo de bacteria patógena.» (Palabras textuales.)

No hablo de eutanasia, de suicidio, ni de patología. Dije en mi nota «lo han matado», como podía haber dicho «lo han amordazado» o «lo han inyectado una ampolla de espíritu burgués para que dirija operetas, comedias policíacas y enseñe a danzar a las girls de Hollywood». Si las palabras se interpretan con exactitud, lo más probable es que ninguna de cuantas emplean los poetas y los escritores expresen lo que piensa su autor. Al decir yo que a Pabst le habían matado, no quise decir que había dejado de existir. Esta afirmación tiene una equivalencia, que por mucho que se busque no ha de encontrarse en su exactitud morfológica. De igual modo, otra equivalencia arrastran las palabras de Carlos: «Ha muerto». Existe un abismo. ¡Ya lo creo! La muerte demuestra agotamiento físico, vejez, impotencia; la muerte eutanásica, si, señor, no la muerte producida por enfermedad en plena edad viril, por envenenamiento médico... Pues, bien; apliquemos esto de una manera lógica al caso de Pabst. ¿Puede haber agotamiento artístico o mental en una edad como la de Pabst? Puede haber el desmayo, el colapso de temas, como dice Alberto Mar, y esto lo discuto yo tanto como la muerte. Las condiciones específicas de Pabst no se prestan a ello tampoco... ni dejan de prestarse. Porque estamos discutiendo en un sentido figurado—yo me excluyo—sobre el realizador austriaco. Pretendemos penetrar en su pensamiento, en su ánimo psicológico, en su lucha interna, mediante bases, enjuiciamientos y estudios totalmente exóticos. Creo sinceramente que, el único que lleva las de ganar hasta ahora soy yo, y no lo atribuyo a una pretensión personal, a que desarrolle con más o menos inteligencia la polémica, sino a que planteo su encauzamiento con un criterio, que es el mismo de una doctrina universal aplicada al cinema. Aquí yo no trato de crear una filosofía personal, mientras que Serrano de Osma, sí. Yo me ensancho todo cuanto me permite mi doctrina; él, en cambio, se recluye cada vez más. Tanto, que ya ha dicho que no tiene nada que decir. Yo universalizo sobre afirmaciones prácticas; él, personaliza sobre afirmaciones figuradas, fantásticas, inexistentes. Yo digo que han matado a Pabst—hecho de muchos—; él, dice que ha muerto—hecho unipersonal—. ¿Quién tiene razón? De la única manera que ofrecerían seguridad sus palabras, sería de la siguiente: Que Pabst le dijese a Carlos Serrano de Osma:

—He muerto, mi amigo. Ya has visto mis últimas muestras...

Y que a continuación le explicase el proceso psicológico de su muerte artística. Entonces yo no tendría más remedio que callarme y esconderme donde no me oyera nadie.

Pero Serrano de Osma habla totalmente en un sentido figurado, habla a larga distancia, sin más empuje que una sugestión personal—¿filosófica?, ¿fatalista?—provocada por el hecho, indeciso todavía, de haber visto dos o tres obras negativas de Pabst.

Yo, en cambio, ofrezco toda la seguridad posible y apporto cuantos ejemplos y pruebas fehacientes se me pidan. Mejor dicho; no soy yo quien ofrece seguridad y aporta pruebas. Es mi doctrina. En cambio, los dos únicos ejemplos que cita Serrano de Osma citados en Murnau y Eisenstein, pienso rebatírselos totalmente en lugar aparte.

«Solamente decía, y digo, que hemos perdido a Pabst para siempre», afirma Serrano de Osma. Expliquemos ahora la equivalencia de mis palabras. En diciendo «a Pabst le han matado», quiero dar a entender que lo han amordazado como a Thaelman en el Tercer Reich, que le han substraído energías, que no le dejan exteriorizar sus iniciativas. Pabst no ha sido el realizador de «Un crimen en la noche», sino el supervisor de nombre, no de hecho. Suponiendo que lo hubiese sido, todo cabe. Dejarían de tener justificación nuestras doctrinas revolucionarias si Pabst tuviese la posibilidad constante de seguir realizando obras sociales en un país capitalista donde todo es antagonismo por naturaleza. En países capitalistas, como Francia, Estados Unidos y Alemania, no solamente no tienen cabida realizadores de origen y demostración revolucionaria como Fedor Ozep, Pabst y Granowsky, sino que también tropiezan con barreras, humanistas pequeño-burgueses como King Vidor. E incluso artistas que sólo persigan arte. Esto está demostrado. ¿Por qué, pues, se entretiene Serrano de Osma en señalar el fracaso de Pabst, y no el de otros realizadores que les es más fácil mantener su dignidad? Ha obrado con mucha injusticia, puesto que «Un crimen en la noche» no es de Pabst, y «La Atlántida» y «Don Quijote» no son tan desesperadamente negativos como para subestimarlos tan despreciablemente. Existen otros realizadores del cinema que le hubiesen ofrecido más seguridades. Ahí está Van Dyke, que realizó «Sombras blancas» y después toda una serie de vulgaridades que no tienen fin: «Trader Horn», «Bajo el cielo de Cuba», «Manos culpables», «Tarzán de los monos», «Prohibido», «Un asesinato en la terraza», «El boxeador y la dama», «Justicia»... ¿Por qué al cuarto fracaso de este director no ha dicho Serrano de Osma: «Van Dyke ha muerto. Le hemos perdido para siempre». Hubiese cometido un error tan gordo, como el que en la actualidad está cometiendo con Pabst. Van Dyke ha realizado esa maravilla que se titula «Eskimo», después de ocho fracasos, de la misma forma que Pabst realizaría una nueva versión del «Potemkin» si le llamasen de la U. R. S. S.

Sigo con los ejemplos: Wesley Ruggles produjo «Cimarrón» y a renglón seguido—¿qué contraste!—ese engendro ponzoñoso, lleno de mala intención, que se llama «Manchuria». Hoy está tan desviado, que se dedica a realizar comedias frívolas como «Bolerio».

Frank Borzage produce «El séptimo cielo», «Fueros humanos» y «¿Y ahora qué?», para decepcionarnos con «La generalita».

King Vidor, después de «... Y el mundo marcha», hace «Espejismos», «La que paga el pato»... y después de «Champ» realiza «Ave del paraíso».

Mervyn Le Roy asombra al mundo entero con «Soy un fugitivo» para inmediatamente descender al género más vacío del cinema: «Vampiresas 1933».

Jean Epstein se hace famoso durante muchos años con su vanguardismo, para depositar su técnica, su inteligencia y sus ensayos en «El hombre del Hispano».

Joe May se coloca en primera fila durante el apogeo del cinema alemán con «Retorno al hogar», para últimamente degenerar en «Música en el aire».

Dupont se destaca mercedamente en «Varieté», para sembrar su descrédito más ruidoso con «Titanico», «Peter Voss» y «Mujeres de postín».

En fin, no cito más ejemplos, pero si se me piden llenaré varios artículos con hechos todavía más concluyentes.

¿Qué deduce Serrano de Osma a lo largo de la actuación artística de estos realizadores? ¿Qué han fracasado también como Pabst? Por si acaso decide ratificarse otra vez, no ya con el caso de Pabst, sino con el de todos los que he citado, yo voy a empezar a bosquejar unas demostraciones—a bosquejar nada más; me reservo energías para cuando entre en el combate Alberto Mar—diciendo: ni Pabst, ni ningún realizador que conocemos como grande, ya haga arte social o arte puro, ha fracasado. Todos los baches, todos los desmayos artísticos obedecen a una razón histórica, económica y política. No ha muerto nadie, ni hemos perdido a Pabst para siempre. Lo que Serrano de Osma llama fracaso, lo que llama muerte, yo lo denomino «matanza de iniciativas, de ideas, de tendencias, de personalidad y de obras». Y, en efecto, no volverá jamás a florecer el cinema social en los países capitalistas, como Serrano de Osma dice terminando su artículo. Pero no es que no vuelva a florecer por lo que él supone, porque haya muerto Pabst, que era su representante, sino por una razón patente ya en varios países: por el recrudescimiento de la lucha de clases, por la crisis, por el agudizamiento coercitivo de los poderes políticos, por el aumento de las contradicciones capitalistas y por el desmoronamiento total de las clases dominantes. La repercusión de todo esto en el espíritu y en la conciencia del artista cinematográfico principalmente, es cada día más profunda. ¿Haría hoy

Pabst en Alemania «Carbón» y «Cuatro de infantería»? ¿Le autorizaría Goebbels? Ni pensarlo. Pabst no puede trabajar en su país, porque ya sabemos quién es el príncipe Stanhenberg y su cuadrilla. Pabst no puede trabajar en Francia, ni en Inglaterra, ni en los Estados Unidos, porque las democracias practican ya exactamente las mismas prohibiciones que los regímenes fascistas. Ante el problema social lo mismo es una democracia burguesa que un fascismo. Ambas cosas defienden una causa común: el capital. ¿Dónde trabaja Pabst entonces, Serrano de Osma? ¿Ha muerto o es que le han matado? Sigamos... Eisenstein estuvo en Francia trabajando... ¿Y qué hizo el realizador de «El acorazado Potemkin» en Francia? Se negó a sí mismo realizando esa menguada demostración de arte puro que es «Romanza sentimental». Menos mal que encontró quien diera dinero—la protagonista del film por cierto—para emplearlo románticamente en una obra de este tipo. Porque de ponerse a las órdenes de un capitalista, ¿qué hubiese pasado?... Pabst ha quedado muy alto en comparación a como hubiese quedado Eisenstein de haber aceptado—es una suposición nada probable—un contrato de trabajo en Francia o en Hollywood.

Posiblemente al llegar aquí piense Serrano de Osma: «¿Y bien. Pero ¿es que es necesario que un realizador siga haciendo obras sociales para conservar su dignidad artística? Y nuevamente citaré a Murnau, que hizo arte para todos, como ejemplo...»

Yo digo: en un régimen capitalista no se pueden producir obras artísticas por una razón económica, de igual modo que no se pueden producir sociales por una razón política. Lo uno está ligado a lo otro entre sí. El productor que expone un capital, lo administra, tiene montado un negocio y al hacer su inversión piensa en que le produzca un cien por cien si es posible. Es decir, espera la plusvalía. Yo he visto petear en varios cines «Suburbios», «L'Opera de Qu'at Sous», «La maternal», «Raptos», «Hombres de presa», «Karamazoff el asesino», algunos momentos—los más bellos—de «Extasis», «La calle» y otros films que se escapan a la memoria. ¿Qué quiere decir esto? El capitalista que ha expuesto su dinero para producirlos ha perdido más de la mitad. En las grandes editoras yanquis, como la Paramount y la Warner, ya procuran sus dirigentes presupuestar capital para dos producciones esencialmente artísticas; a veces para ninguna. Cuando lo hacen, ya saben que hay treinta films más que son la compensación colosal de dos pequeños esfuerzos. Esta es la verdad. El cinema no hay que mirarle con esa intención pura que es la base de casi todos los excelentes críticos de nuestra promoción. En multitud de ocasiones lo ha dicho mi compañero Juan Piqueras, y aún no le ha escuchado nadie de quienes me refiero. Al contrario... en fin.

Dejemos el resto para otro artículo, porque éste ya tiene una excesiva extensión. Mientras tanto, que vaya preparando Alberto Mar la pluma si es que sigue en pie su idea de intervenir en el combate. Yo he demostrado que los grandes realizadores del cinema no mueren, ni fracasan, ni desaparecen en virtud de un agotamiento o de una decisión personal; mucho menos en virtud de una capitulación de ideas. Pabst no ha muerto. Tampoco voy a decir que ha sido asesinado; puede salirme otra vez al paso, en este sentido, el amigo Alberto Mar vestido de Sherlock Holmes para investigar si existe o no la famosa eutanasia.

Buscaré una expresión adecuada y exacta: Pabst ha sido una víctima en su especialización, como muchas otras personas, de las condiciones de vida creadas por el Capital.

Madrid, septiembre de 1935.

PANTALLAS DE BARCELONA

Maryland: «100 días» (Napoleón)

Nos hallamos, sin duda alguna, ante el mejor film presentado en Barcelona en esta inauguración de temporada 1935-36.

«100 días», a pesar de tocar un tema quizá ya excesivamente acometido por una serie de realizadores, especialmente franceses, nada tiene de común con sus antecesoras, como no sean algunas escenas guerreras, mejor o peor logradas en unas u otras realizaciones.

Todo, en el film que nos ocupa, pasa a segundo plano ante la figura de Napoleón; un Napoleón visto por un hombre que, sublimizando la figura del guerrero corso, ha pretendido presentarle como un incomprendido y al mismo tiempo utilizarla para determinada propaganda política. Indudablemente, en la cinta ha quedado suavizada bastante la clara intención del autor de la obra, debido a la forzosa supresión de diálogo. Pero no obstante, conceptos, acción, todo, en fin, indican bien claramente su finalidad. Prescindiendo de todo lo antedicho, debemos reconocer que el film es perfecto. Dirección, música, fotografía e interpretación, forman un todo homogéneo difícil de superar.

Werner Kraus hace un Napoleón formidable. Tiempo hacía que no habíamos visto una interpretación tan ajustada, un gesto tan sobrio y justo como el que este gran actor alemán, injustamente postergado en estos últimos tiempos, nos depara en esta producción. Creemos imposible que su labor en esta cinta pueda ser superada, ni aún igualada. Los demás personajes: Meternich, Fouché, Wellington, etc., están también presentados con gran dignidad, aunque su labor queda oscurecida por la figura central del film.

En suma, «100 días» es una gran producción, artísticamente considerada, pero también un film reproducible por su espíritu bélico y partidista.

S. T.

Salón Cataluña: «Rumbo al Cairo»

PRODUCCIÓN nacional de Cifesa, dirigida por Benito Perojo e interpretada por Miguel Ligeró, María del Carmen, Ricardo Núñez y Carlos Mendoza.

Nos encontramos, a nuestro juicio, con la mejor película de cuantas realizó este director. Nos satisface poder expresarlo así, para demostrarle que nada más lejos de nuestro ánimo que el apasionamiento. Es este su mejor film, porque, a más de ser el más completo, es el más homogéneo y el mejor conducido de cuantos realizó hasta la fecha. El desarrollo de la acción es claro, amable y se produce sin saltos bruscos, ni desviaciones que anormalicen la visión. El trazado de los personajes es, asimismo, una línea recta que no desarticula ninguna de sus expresiones normales.

La fotografía es excelente, la decoración de buen gusto y el ritmo general del film apropiado para la acción de la comedia, acción sin transcendencia, limitada, únicamente, a distraer y divertir.

Miguel Ligeró encarna su papel con discreción, excepto en algunos momentos en que se excede un poco y pasa de lo cómico a lo grotesco sin darse cuenta.

María del Carmen, muy guapa, muy gentil, se nos ofrece en el film como una esperanza que, indudablemente, será, no tardando mucho, una realidad de nuestro cinema, si estudia y la estudian para conducirla por el sendero propicio a sus cualidades y aptitudes.

Ricardo Núñez es el galán de siempre: alegre y simpático; si bien en esta ocasión su papel no ocupa en el film el plano en que están situadas las especiales características de este actor.

Carlos Mendoza da vida a un personaje caricaturesco, del cual saca el máximo partido, expresándole en momentos cómicos que el público comentó siempre con hilaridad. En una palabra: una comedia musical sin transcendencia que divierte y distrae, y que tiene derecho a una permanencia de semanas en el cartel.

REVISTA de la Warner Bros. Música, mujeres bonitas, suntuosos escenarios, danzas exóticas, y, todo ello, sirviendo de marco a una acción transparente, animada por un amor de juventud, expresado en exaltaciones pasionales por la pareja Dick Powell y Gloria Stuart, en un luminoso «cuerpo a cuerpo».

La película, técnicamente, nos ofrece momentos interesantísimos, y pueden elogiarse algunos momentos en que el film, artísticamente considerado, es admirable.

Lástima que no constituya un todo homogéneo y lástima también que la proyección, el día de su estreno, llegase hasta nosotros estrangulada por una avería de los aparatos de proyección sonora.

Adolphe Menjou, Alice Brady y Glenda Farrell encarnan personajes episódicos llenos de humanidad y gracia, especialmente el que anima Menjou, que realiza una verdadera creación del personaje que interpreta.

Capitol: «El juramento de Legardé»

SE basa este film en una novela de Paul Féval que tiene por ambiente la Francia del siglo XVII. Novela folletinesca de «capa y espada», posee, como todas las de su género, características difíciles de ser reducidas a los límites de un film. Tal vez expuesta en episodios, como lo fueron «Los tres mosqueteros» hubiera conseguido una mayor unidad de acción; acción que, en este caso y dentro de los límites en que se nos ofrece, queda tan diluida que, a veces, se hace difícil seguirla a través del enmarañado mundo de intrigas y aventuras que la animan.

Sin embargo, es un film que se ve con gusto por tratarse de un asunto de índole tan arraigada en el espíritu popular.

Coliseum: «El día que me quieras»

La Paramount nos tiene tan bien acostumbrados, que rara vez ante un film suyo nos vemos precisados a buscar paliativos que mitiguen la dureza de un concepto nuestro. Hoy, sin embargo, prestos a criticar la película última que del divo del tango argentino nos ofrece la Paramount, hemos de esconder nuestros juicios tras el muro altísimo de nuestras consideraciones para esa marca, pues no podemos, en un afán servil, dedicar encomios y elogios a un film que por su argumento, por su interpretación y por la índole de su entraña se nos ofrece totalmente desplazado de la pantalla más acreditada de nuestra ciudad.

LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA

EL CINE PIERDE SU FIGURA MÁS POPULAR

POR AURELIO PEGO

La Garbo o la Dietrich serán grandes artistas, como sin duda lo son Barrymore y Federico March, pero en popularidad había quien les ganaba. «Habla» en este caso, por muy lamentable que sea estamparlo, equivale a muerte. Ha fallecido el más popular de los actores cinematográficos. Así, sin rodeos ni cortapisas.

Popular en Norteamérica, por supuesto. En el resto del mundo no se le conocía mucho ni le interesaba a él, al que ahora está muerto, que se le conociese. La fama de casa le llenaba de pies a cabeza, le enorgullecía plenamente, le hacía digerir bien. (La mayor parte de las enfermedades gástricas proceden de que se come y se digiere con la cabeza abarrotada de preocupaciones.)

Hablo de Will Rogers. El nombre no le es familiar al lector. Will Rogers... Will Rogers... ¿Quién será este Will Rogers? Sin embargo, 120 millones de habitantes lo conocían mejor que a su vecino más inmediato y estaban en mejor armonía con él que con su vecino. He ahí ya un mérito del actor ahora difunto.

Mi encargo es resucitar a este difunto para que lo conozcan

das, sino sinuosas, serpentinescas, rumiadoras. Pero tenían gracia. Y esto le valió fama, dinero y encontrarse con la muerte. (El mismo fletó el aeroplano que lo mató.)

Jamás se conoció a Will Rogers con el nudo de la corbata bien hecho. Ni con un traje que no pareciese que se hubiera revolcado por el suelo luego de ponérselo. Su desaliño le hacía eminentemente popular. La popularidad no marcha con las etiquetas. Era un hombre que procedía del campo y procuraba llevar siempre en sí la huella de su pasado ranchero. Hasta cuando escribía simulaba no saber y plagaba de faltas de sintaxis y ortografía sus ingeniosos escritos.

Entró en los escenarios vestido de «cow-boy» y haciendo ejercicios con el lazo. A los ejercicios del lazo siguieron, con ventaja, los ejercicios verbales. Tiraba el lazo con maestría, pero las indirectas las decía con mayor maestría todavía. El público prefirió esto último, porque hay abundantes «cow-boys» en el teatro, pero muy escasos humoristas. Unos cultivan la gesticulación, la payasada, son «clowns» sin disfraces. Otros logran reunir un pequeño repertorio de chistes, sucedidos e imitaciones y los van repitiendo por todos los es-

vedad. Luego se descubrió que Will Rogers no tenía nada de actor y acabó por regresar a Broadway, a los «Follies», cuya mayor atracción era la exhibición, con escasísima indumentaria, de las muchachas de aspecto físico más perfecto y la cara sonriente y el tupé de Will Rogers.

Con el cine parlante se le abrieron otra vez las puertas del nuevo arte al inagotable humorista, e hizo «Tenían que ver a París», que fué un exitazo. En el cine hablado estaba como pez en el agua. Seguía siendo tan mal actor como antes, pero sus ocurrencias, sus gracias alusivas a la actualidad,



Will Rogers... el actor que no era actor, y sin embargo era el más popular de los actores de cine, en una escena con Zasu Pitts.

hacían olvidar al espectador su escaso arte histriónico. En Hollywood hay recursos para todo. Si a la nariz chata la hacen romana y a las gordas las convierten en siluetas, menos difícil era convertir a Will Rogers en actor. Se consiguió haciéndole interpretar el mismo papel, de hombre sencillo, bondadoso, descuidado, a quien todos pretenden engañar, pero no se la dan.

Y así logró ser el actor de cine más popular de Norteamérica. Porque siendo el más humano de todos, era el menos actor de todos. Mientras los demás representaban un papel, Will Rogers estaba haciendo de Will Rogers, y sus personajes tenían un sello de vida y sinceridad de que carecían los de los demás actores. Otra ventaja era que no precisaba estudiar el papel, porque la mayoría de las veces, para delicia de los espectadores, improvisaba sus agudas frases. Y en el fondo era siempre el americano sencillo, rústico y alerta. De Estados Unidos, decía: «Es un gran país, pero no se puede vivir en él gratis.»

Hizo diez y nueve películas parlantes. La última, «David Harum», todavía no se ha estrenado, acababa de rodarla cuando emprendió el vuelo con Wiley Post a Alaska que le costó la vida. Porque una de las pocas cosas que tomaba en serio era la aviación. Era un impenitente pasajero de aeroplanos. Otra característica muy norteamericana.

Ninguna de sus películas produjo menos de un millón de dólares. Will Rogers era, pues,



Will Rogers... despeinado como de costumbre, en una escena de su película póstuma, «David Harum».

mis lectores. Es una presentación póstuma. Tiene de extraño, además, que para muchos que no lo conocían ni de vista en la pantalla, en lugar de una resurrección es un nacimiento.

Aunque al lector español le interese poco Will Rogers, yo no puedo pasarlo por alto. Era la figura más popular del cine norteamericano, para los norteamericanos. La frase tiene reminiscencias de doctrina de Monroe, pero es que Will Rogers era la personificación cinematográfica de la doctrina de Monroe: América para los americanos. Will Rogers para los americanos también.

Al extranjero de dentro o fuera del país no le entusiasmaba el popular humorista. Era un plato demasiado nacional para paladares extraños. Yo tardé años en comprenderle y admirarle, y para conseguirlo me hube de hacer un poco norteamericano. Cogí el cerebro de español, lo dejé en casa, y salí con un flamante, ingenuo y lleno de números. Hasta el pelo negro me parecía que se estaba tornando castaño camino del rubio yanqui.

No dilatemos más la presentación. He aquí un hombre, lector, que no se peinaba nunca. Y si se peinaba, su pelo no daba señales de amoldarse al peine. El tupé le caía, recién peinado o dispuesto a acostarse, sobre la frente. Se peinaba para adelante como los chulos españoles de las primicias de este siglo. Mas no tenía nada de chulo, al contrario, era desgarradote y andaba balanceándose un poco como los marinos y los patos. Con mucha menos presteza que los patos, desde luego.

Will Rogers rumiaba continuamente. Rumiaba goma de mascar, rumiaba palabras, rumiaba «pancakes» cuando los comía. Sus agudezas no salían rápidas, verdaderamente agu-

cenarios. Y se abrogan, claro, el calificativo de humoristas.

Will Rogers era único. Era el verdadero humorista humanista. Leía el periódico y salía al escenario a comentar espontáneamente, graciosamente, las noticias que había leído. No había trucos, muecas ni disfraces ridículos. Primero con su traje de «cow-boy» y luego con una chaqueta arrugada y un pantalón con rodilleras salía al escenario a pensar en alta voz, a decir cuantas ocurrencias se le venían a la mente. La gente reía, porque en el fondo expresaba con dicacidad lo que el pueblo pensaba en serio: la futilidad de los políticos, la mentira de los tratados internacionales, la vaciedad de los aristócratas, la caridad pregonada...

La fama crecía como el árbol con abundante savia. Del escenario pasó a la revista, el diario y la conferencia, y cuando era, por asentimiento público, el humorista nacional, lo llamaron de Hollywood. Entonces Hollywood era mudo. ¿Qué iba hacer sin abrir la boca quien había conquistado su fama hablando por los codos? No importaba. Su solo nombre en los carteles era un negocio. La gente acudiría a ver a Will Rogers en la pantalla aunque no lo oyese. Se procuraría que los epígrafes los escribiera el mismo Rogers. ¿No reía la gente, sin verle, con sus artículos en los periódicos?

En 1919 llega a Hollywood y su humor hace perfecta combinación con el maravilloso clima californiano. La mayor parte de las películas silenciosas que hizo fueron parodias. Se titulaban: «Doblando a Romeo», «Los chicos serán siempre chicos», «Escenas de familia», «Júbilo», «Nuestro diputado», «Voy al Congreso», «¡Ay, Genoveva!» y una serie de cintas cortas tituladas: «De paseo por Europa con Will Rogers».

Algunas gustaron, particularmente las primeras por la no-



Will Rogers, con el galán Frank Albertson, en su penúltima cinta «El dubitativo Tomás», otro gran éxito de taquilla.

una mina en dos pies. Para poner el mingo a su popularidad, el año pasado 9.000 dueños de cines confirmaron que las películas que más entradas en taquilla producían eran las de Will Rogers, y eso que el humorista no trabajaba nunca con grandes «estrellas». ¿Para qué? El era estrella, astro y planeta todo en una pieza. En el contrato que tenía con la Fox se estipulaba que cobraría 200.000 dólares por película.

Era el único gran actor de Hollywood que estando a la cabeza y percibiendo sumas fabulosas, carecía de enemigos. En California, como en el resto del país, todos lloran a Will Rogers. Si tuvo el talento excepcional de morir sin enemigos en un ambiente plagado de rencillas, envidias y odios, hay que creer que además de humorista y actor era un santo. El «cow-boy» que pide el día de mañana una canonización.



EL SÉPTIMO ANIVERSARIO DE UNA GRAN CREACIÓN

Rendimos el tributo de nuestra admiración al genio del creador de los dibujos animados Walt Disney. He aquí al famoso dibujante con "Mickey", su genial creación, al celebrarse el séptimo aniversario de su primera producción.



Tenga siempre en casa un frasco de La Verdadera Agua Colonia "La Primitiva"

Como estimulante y sedante después del ejercicio o del baño, para la higiene de los niños, para combatir ligeras indisposiciones, etc. esta deliciosa Agua de Colonia, destilada de plantas, flores, frutas y esencias naturales, le dará satisfacción completa.

Refresca, estimula y desinfecta dejando un perfume suave y muy agradable.

LA VERDADERA

AGUA COLONIA "LA PRIMITIVA"

PERFUMERIA
PARERA
BADALONA

PUBLICITAS



He aquí una fotografía de Szoek Szakall, protagonista de «No sé por qué», y una escena de este film, que Ufilms presentará en breve en la pantalla del aristocrático cinema Maryland.



Cuatro instantáneas de "100 días", película que Ufilms presentó en el Maryland el 21 del corriente. Es un film histórico cuyo tema juega con los trágicos días que siguieron a la derrota de las águilas imperiales de Napoleón en Waterloo. El argumento está trazado por Benito Musolini, el jefe del gobierno italiano en colaboración con Giovachino Forsano.



Es preciso que las estrellas se renueven constantemente: unos que se mueren, otros que se retiran y otros más que son retirados por la fuerza de las circunstancias, lo cierto es que, constantemente, se produce un movimiento que podemos llamar de dentro afuera, que necesariamente ha de ser estrictamente compensado con otro movimiento de fuera a dentro. Se establece así una doble corriente de individuos: los que se van y los que vienen.

Si no llegasen nuevas personalidades al cinema americano, en pocos años se quedarían las productoras sin personal para sus películas. Además, el público se cansa algunas veces de sus favoritos de ayer o de hoy y pide caras nuevas a voz en grito. Y al muy respetable hay que concederle todo lo que pide, porque ese es el negocio.

Para conseguir que nuevos individuos se vayan revelando en la pantalla, tienen cuidado las casas de poner en el repartó de cada película alguna cara nueva para probarlas. En la mayor parte de los casos, fracasan, porque abundan mucho más las medianías que no los genios, pero su fracaso no es advertido por nadie, al ser cargado sobre las espaldas de un nombre totalmente desconocido.

De cuando en cuando, uno de esos desconocidos resulta un gran actor, aun cuando no siempre resulte su trabajo un éxito remarcable, pero siempre ven en la productora el mérito de su trabajo y se le empieza a dar buenos papeles, al mismo tiempo que se le empieza a hacer propaganda.

Altavoz de Hollywood

Fred Mac Murray

nos cuenta su vida

POR
WALT SEATHER

Uno de estos triunfadores ha sido Fred MacMurray, un muchacho fuerte y simpático, que ha conquistado en poco tiempo los laureles de la fama, pareciendo, según todos los indicios, que serán muchos los que conquistará en actuaciones sucesivas.

Fué elegido hace algún tiempo para trabajar en una película «El lirio dorado», al lado de Claudette Colbert, nada menos. Su aparición fué de tan fulminantes efectos, que ya dicen las gacetas que le anuncian que «es una sombra peligrosa para los Gable, March, Grant, Cooper, Montgomery y demás acaparadores de las simpatías femeninas». Las mismas gacetas niegan que ellas mismas hayan sido las causantes de este grandioso e inesperado éxito, pues hasta después de presentada la citada película nadie conoció el nombre del nuevo y joven artista. Fué su magnífica y original labor en dicha película la que le reveló a los ojos de todos, incluso los productores, como una de las grandes esperanzas de la actuación en el séptimo arte. Gracias a esa labor, todos empezaron a preguntarse quién sería aquel desconocido tan sobrio, tan natural, tan irresistiblemente simpático y que sabía dar vida con tanta originalidad a un papel tan difícil y enfrentándose a Claudette Colbert de una forma que nunca había sido vista en los actores que habían trabajado con ella en otras películas anteriores.

Empezó entonces a darse a conocer Fred MacMurray, su nombre comenzó a correr de boca en boca. Le llovieron las consabidas peticiones de autógrafos, las consultas telefónicas, las cartas de amor... (¿Nunca se les ha ocurrido pensar a ustedes que debe haber en el mundo una gran cantidad de mujeres dedicadas exclusivamente a enamorarse apasionadamente de todas las novedades en cuestión de artistas masculinos? Hace tiempo que yo me he hecho esa pregunta y he tenido que resolverla en sentido afirmativo, en vista de la elocuencia de los continuos hechos que se suceden.) La gente se amontonaba a su paso por las calles de la ciudad del cine, mientras se le señalaban con los dedos unos a otros: «Es el desconocido que trabajaba con Claudette en «El lirio dorado». Y poco faltó alguna vez para que la curiosidad y el entusiasmo público no se convirtieran en una manifestación de homenaje seriamente organizada. Afortunadamente para él y para los reguladores de la circulación y mantenedores del orden en el tráfico ciudadano, no se llevó a cabo, conformándose con admirarle, sin tratar de homenajearle en forma colectiva y organizada.

Era la celebridad que se decidía a cogerle en sus brazos. Según parece, no ha salido todavía de su sorpresa de ver su éxito, habiendo sido el primer extraño de su labor. Incluso cuentan que al ver su actuación en la película ya citada varias veces, preguntó a uno que se encontraba a su lado: «¿Haría el favor de decirme, quién es ese joven que trabaja tan bien? No recuerdo haberle visto nunca.» Claro que serán puras habladurías, pero hasta los cuentos tienen su importancia y deben ser recogidos y anotados, como muestra de la forma de ocurrir los hechos.

Casi todas las casas han solicitado de la Paramount el préstamo de este actor, como muestra más de su valor y del mérito que le conceden. Hasta la fecha han sido nada menos que siete las peticiones de préstamo, pero solamente le han dejado a un estudio, y eso fué concedido porque se trataba de que actuase al lado de Katharine Hepburn.

Me supuse pronto que no se mostraría muy esquivo a los periodistas, porque siempre le convendría que habláramos bien y mucho de él para acabar de consolidar su fama. Además, su apariencia no era de los que van por el mundo dándose importancia y rehuendo el contacto de los demás, y mucho menos cuando éstos son periodistas, que, aunque excesivamente indiscretos a veces, vamos siempre con intenciones sanas.

No me equivoqué en mi suposición, y no había transcurrido media hora de pensarlo cuando ya estaba sentado frente a él, dispuesto a extraer de dentro todo lo que pudiera interesarme, y él dispuesto a contestar lealmente a todo lo que yo le preguntase. Estábamos ambos de acuerdo, en resumidas cuentas.

—¿Qué impresión le ha causado a usted su inesperado éxito? Digo inesperado porque todos los informes coinciden en afirmarme que usted esperaba ese éxito tanto como ser elegido presidente de la Unión, y en cuanto a los señores de la Paramount, poco más.

—Está usted en lo cierto... Me siento en un país de maravilla, algo así como si estuviese soñando, un sueño agradable y confuso que se teme ver evaporarse con los primeros rayos de sol que entren por la ventana para despertarnos. Figúrese usted: cartas perfumadas, solicitudes de fotos y autógrafos, periodistas que se interesan por el lugar de mi nacimiento, por mis gustos y aficiones, por mis costumbres, y mil cosas más, tan tontas como esas. ¿No es esto lo que quería preguntarme también usted?

—Preferiría un relato completo autobiográfico. Las vidas son mi especialidad, y lo que creo más interesante. No hay vida, por vulgar que aparezca a primera vista que no tenga trazos de gran interés para quien sepa profundizar en sus incidentes.

—Estoy completamente de acuerdo con usted. Pero mucho me

(Continúa en Informaciones)

Fred Mac Murray
y su perro favorito,
gran compañero
de sus campañas
cinematográficas.

FRED MacMURRAY
in Paramount P



FICHERO -
DE
**POPULAR
FILM**
III

DIRECTOR ARTÍSTICO:
IQUINO

PROMOTOR:
R. RICKARD
III

Ficha núm. 92
Ricardo Mairal



Ficha núm. 93
**Adelita
Carreras**



Ficha núm. 94
Luis Arios



Ficha núm. 95
Rosalía Pons

FilmoTeca
ACTORES NACIONALES
de Catalunya

MIGUEL LIGERO

uno de los intérpretes de

«**RUMBO
AL
CAIRO**»

es aficionado al "Cross-Country"



He aquí un gesto peculiar de Miguel Ligeró, el actor cómico que Perojo eligió como intérprete de «Rumbo al Cairo», la producción nacional con que Cifesa se presenta este año al público barcelonés.



ACABAMOS de descubrir que el gracioso actor Miguel Ligeró posee cualidades excepcionales para desempeñar un brillante papel en el «cross country». Como dormilón por naturaleza le conocíamos bien, y aun en este aspecto ha conquistado bastante popularidad; pero ignorábamos sus disposiciones de «sportman», que ahora aparecen de manera imprevista, para sorpresa y regocijo de su legión de admiradoras.

El hecho ocurre en la producción que Benito Perojo ha realizado para Cifesa con el título de «Rumbo al Cairo», en la que nuestro hombre anima uno de esos personajes de lozano ingenio, tan característicos en él. En cierto pasaje del film, acude a un café al que concurre la gente marinera, con la indumentaria propia del ambiente—que no es, ciertamente, la que corresponde a su condición social—, donde le suceden una serie de incidentes jocosos, tales como el suponerle traficante en drogas, por conjeturas francamente lógicas.

He ahí a nuestro hombre que, con una buena dosis de miedo en el cuerpo, intenta ponerse en carácter y se ciñe a las costumbres que el lugar impone. No diremos que Miguel Ligeró baile la danza mallorquina, porque faltaríamos a la

verdad, pero sí que se manifiesta como un admirador de las bellezas que la bailan.

Por cierto que al finalizar la danza, Jaime (Ricardo Núñez), compañero de Quique (Ligeró), se percata de que un marinero abusa de una rubia chiquilla (Mary del Carmen) que han conocido en una tómbola benéfica, y ni corto ni perezoso, le propina dos buenos puñetazos que encuentran la debida réplica.

Allí es Troya. En un segundo, toda la concurrencia está en acción. Griterío femenino, sillas en el aire... y uno que se escurre a través de los callejones del barrio.

Este es, naturalmente, Miguel Ligeró; uno que no quiere bulla porque tiene la cara muy fina y los brazos muy cortos, y ha pensado «Piernas, ¿para qué os quiero?».

Pero Ligeró, en la película, resulta tan popular como en la vida real y no puede lograr que dejen de perseguirle, a pesar de su interesante exhibición de «cross country».

En la página os ofrecemos dos instantáneas de Ligeró, uno de los héroes del film que Cifesa nos ofrece este año admirablemente interpretado por Mary del Carmen, Ricardo Núñez y Miguel Ligeró.

Ligeró, Mary del Carmen y Ricardo Núñez en «Rumbo al Cairo».





DEVORADORAS DE HOMBRES

Por JUAN DE ESPAÑA



...Gloria Swanson ha sido insaciable...

POR la primera mujer perdió el Paraíso el primer hombre. Así fué Eva la primera devoradora de hombres. Desde la remotísima época edénica a la actual del cinema, la mujer ha sido la tentación y la perdición del hombre. Los más grandes han claudicado ante la mujer, se han dejado dominar por ella creyendo que eran los dominadores. La historia está llena de esos ejemplos.

Acaso la vampíresa de hoy resulte una colegiala inofensiva comparada con las mujeres célebres de los pasados siglos. Sin embargo, no se les puede negar el mérito de ser las causantes de las desgracias de muchos varones. Intentaremos demostrar los males de que han sido causa—más o menos directa—algunas vampíresas de la pantalla.

Empecemos por una cualquiera: Gloria Swanson, por ejemplo.

Gloria ha sido insaciable. (Decimos que ha sido, porque su ímpetu pasional se ha encalmado no poco.) La lista de hombres cuyas vidas ha hecho cambiar bruscamente de ruta, es muy extensa. Citaremos, pues, a los más conocidos.

La primera víctima—de entre los hombres famosos—de Gloria Swanson, fué Wallace Beery. El feo y bonachón de Wallace estuvo enamorado como un cadete de la simpática y peligrosa Gloria. Esta le hizo perder el seso hasta el pun-

...Marlene Dietrich es otro ejemplar de «an-tropofagia» amorosa.

to de que el gran actor llegó a ingresar como lego en un convento de San Francisco..., aunque se arrepintió en seguida de su aventura, aunque prometiendo no tener más trato con las hijas de Eva. Vana promesa: Wallace Beery se ha casado tantas veces como Charlie Chaplin y como John Gilbert.

Al nombrar a John Gilbert asalta otro nombre los puntos de mi estilográfica: Greta Garbo. La historia de ambos es tan conocida y repetida, que no vale la pena de volverla a contar. Pero dejemos señalado como a otra víctima de la mujer a John Gilbert, hundido incluso como actor cinematográfico desde que la estrella sueca se negó a admitirle el ramo de rosas rojas que diariamente le enviaba John.

Marlene Dietrich es otro ejemplo de «antropofagia» amoratoria. Aparte de haberles destrozado el corazón a todos los espectadores ingenuos que hay esparcidos por el mundo, y que suman unos millones, Marlene ha devorado nada menos que a Joseph Von Sternberg, con todo su prestigio.

Parecía—nos parecía a nosotros mismos—que la unión artística Marlene-Sternberg era indestructible. Porque realmente Marlene salió de la costilla de Sternberg, como Eva salió de la de Adán. Claro que si Eva hizo lo que hizo, a pesar de todo, ¿por qué suponer que no había de hacerlo Marlene?

No hay exageración: la heroína de «Fatalidad» y «Marruecos» no existiría sin el ceñudo realizador de «Los muelles de Nueva York».

Marlene trabajaba, hace años, en un cabaret ínfimo de Berlín. Sternberg la conoció allí una noche y se enamoró de ella. Y para ella, para Marlene Dietrich, trazó «El ángel azul». ¡Cómo la mimaría Sternberg en aquella primera salida al lienzo, como «estrella», que Marlene superó incluso al gran Emil Jannings, su oponente en aquel film!

Luego... Unos fracasos de Von Sternberg como director y Marlene Dietrich que se decide por otro genio alemán: Ernst Lubitsch. Total: Sternberg devorado artística y sentimentalmente por Marlene, la vampiresa de la faz angulosa y el alma—a través de sus personajes—tenebrosa y llena de esquivas.

¿Pues y Dolores del Río?

También la mejicana ha causado entre los hombres más estragos que un ciclón. Casada dos veces, reconoce que su primer marido era buenísimo y digno de que se le amara; pero ella no podía soportar tanta bondad y lo despidió como se despide a la cocinera.

Mientras fué la esposa del señor del Río, se la veía constantemente con Carew, director de varios films de los que la linda mejicana ha sido la protagonista.

¿Se trataba sólo de un «flirt»? ¿Tal vez de una simple amistad íntima, pero sin consecuencias amorosas? No queremos meternos en honduras. El caso es que Dolores trastornó dos vidas: la del señor del Río y la de Edwyn Carew, que—esto sí es indudable—estuvo enamorado de ella. Y ahora va por la tercera víctima: Cedric Gibbons, su actual marido y director bien reputado en Hollywood.

Entre las mujeres fatales hay que contar también a Kay Francis. Su fatalismo no ha tenido hasta ahora repercusión en la prensa. A Kay Francis se la considera una de las mujeres más elegantes de América. Se habla siempre de ella en este sentido. Pero nadie ha dicho aún que ha causado muchas desgracias, aunque inconscientemente, entre los hombres. Que yo sepa, por Kay se han suicidado un noruego y un ruso, este último ex oficial de la corte zarista. Y por alcanzar el auto en que la bella artista iba de Los Angeles a San Diego, se estrelló en el suyo un muchacho alemán que tenía en Hollywood una pequeña cervecería.

En realidad, devoradoras de hombres son todas las mujeres, incluso las más desdichadas y feas. Porque hay muchas formas de devorar; por ejemplo, por fastidio.

Naturalmente, que sólo nos estamos refiriendo a las mujeres que

Kay Francis... Su fatalismo no ha tenido repercusión en la prensa...



Dolores del Río ha causado entre los hombres más estragos que un ciclón.

despiertan grandes pasiones y que han sido causa de la perdición o la desgracia de los varones que se han enamorado de ellas.

En el cinema abunda esta clase de mujeres, aunque sólo hemos citado algunas de las más famosas. Incluiremos aún a Carole Lombard, Ana Sten, Mae West, y aún a Sylvia Sydney, Joan Crawford y Elissa Landi.

Carole Lombard está procurando engullirse a William Powell, su esposo, antes de que éste se la engulla a ella.

Porque...—¡hay que ser justos!—existen hombres que también se las traen.

Esto me lo ha hecho observar Dolores del Río al yo anunciarle que pensaba incluirla en la lista de las «fatales».

Dolores, con su natural ingenio, me dice:

—Cualquiera de nosotras somos unas infelices si nos comparan con algunos semejantes del sexo contrario. Ahí tiene usted a Charlie Chaplin, y a John Barrymore, y a Clark Gable, y a Gilbert, y a Wallace Beery, a pesar de no ser ningún Adonis. Y si usted recuerda a Valentino..., a Reid...

Le confieso a Dolores que tiene razón. Y que cualquier día en lugar de buscar asunto para una información entre vampiresas, devoradoras y pasionales, lo buscaré entre los Don Juanes, que también han hecho y hacen destrozos desde la pantalla y desde fuera de ella.

Así vengaremos un poquitín a Eva, metiéndonos con Adán, y saldremos al paso de esa vieja leyenda que lanzó sobre las «pobrecitas» mujeres la grave acusación de un fatalismo que en el fondo no es más que una palabra hueca, y sin ningún valor por sí sola.

Yo tenía un amigo que aseguraba en serio, que no hay mujer fatal como no se tropiece en su camino con un necio, o viceversa: que allá donde existe un necia nace, espontáneamente, la «vampiresa», la mujer fatal.

Es decir, que echamos, a veces, la culpa a las mujeres de los trastornos que ocasionan a los hombres, sin darnos cuenta de que éstos, las más de las veces, son los auténticos responsables de sus fracasos sentimentales.

Hollywood, 1935.

Kay Francis



Marlene Dietrich



Dolores del Río





PRODUCCIÓN NACIONAL

Una escena del film «La Bien Pagada», que dirigió Ardavin e interpretaron el Marqués de Portago y Lina Yegros, como principales protagonistas, para "Hispania Tobis, S. A."



El mono Pepe, gracioso colaborador de los intérpretes de «Poderoso caballero», el film de Ibérica Film, realizado por Noseck e interpretado por Ortas, Castrito, Hilda Moreno y Olly Gebahuer.



Escena de «Rosario la Cortijera», de Exclusivas José Balart, dirigida por Francisco Gargallo, con Estrellita Castro y Niño de Utrera, como principales intérpretes del film.



La linda Mary del Carmen y Valeriano León, en una escena del film «Es mi hombre», producción Cifesa, dirigida por Perojo y distribuida en Cataluña por Exclusivas Simó.



Alady, intérprete central de «60 horas en el cielo», en una escena cómica del film.

«60 HORAS EN EL CIELO»

EXCLUSIVAS HUET viene preocupándose desde hace tiempo de la producción nacional. La temporada pasada realizó dos importantes films dirigidos por R. Chevalier: «Dale de betún» y «El tren de las 8'47». Este año anuncian «60 horas en el cielo». He aquí lo que de los antecedentes publicitarios de este film podemos sacar, pues desconocemos en absoluto el film y la trama de su argumento:

«Se trata de una comedia saturada de excelente humor, tejida de situaciones de chispeante comedia, en la que campea la gracia inagotable de Alady y Lepe, a quienes acompañan en la interpretación del film nada menos que Alejandro Nolla, Fina Conesa, Concha Gorgé, etc.»

«Comedia desarrollada con donaire y exquisita soltura, depara el placer de las más insospechadas y regocijantes incidencias, que provocarán las más francas carcajadas.»

Alady y Lepe son dos cómicos popularísimos en nuestro país; son, incluso, los únicos representantes de un género teatral que sólo se da en nuestra escena, por las singulares características que le definen, a base de sal gorda y de estrangulaciones de la noble tarea del actor.

Las actuaciones de estos dos cómicos ante el objetivo han sido objeto de calurosos comentarios y han dado un rendimiento eficiente, pues se recurre a ellos de nuevo para protagonizar un film. Seguramente a sus éxitos anteriores se unirán sus triunfos presentes, que redundarán, a más, en beneficio del cinema español, al que su talento indudable aportará realizaciones de verdadero valor comercial.

JUVENTUD - BELLEZA



Fantasia de cabello blanco, última moda en París.

Para las canas TINTE KIN

• Completamente inofensivo, ni perjudica ni a los herpéticos ni a los escemáticos ni a aquellas personas por delicadas que estén de salud. • No acorta la vista. • Da siempre vida al cabello. • Lo revitaliza y lo regenera porque además es tónico. • Deja el cabello fino, sedoso y brillante, no habiendo nadie capaz de afirmar que es teñido, al revés de los tintes orgánicos, todos tóxicos y por lo tanto dejan el cabello mate y debilitan la vida del cabello y a veces castigan la salud. • Señora o caballero antes de aplicarse un tinte instantáneo exija a su peluquero que sea inofensivo y en caso de duda exija la marca KIN. • De no tenerlo su peluquero lo encontrará en la **Perfumería y Peluquería IDEAL**, Cortes, 648, BARCELONA, donde le darán toda clase de explicaciones o se lo aplicarán con toda garantía y responsabilidad.

• Señoras mal teñidas, de color demasiado oscuro o con manchas de distintos tonos: Sólo hay un producto en el mercado mundial que lo quita y a la vez da vigor y vida al cabello. Pídale a su peluquero y si no lo tiene visítenos y se lo quitaremos con toda facilidad y garantía.

• Toda señora con el cabello blanco o gris amarillento, se le quita el color feo amarillo dejándole el cabello blanco como la nieve sin romperlo ni castigarlo.

PASTA KAIRA

En verano es indispensable el uso de la **Pasta KAIRA** para las pestañas. No pica ni destiñe. Especial para los baños.

HORMONACREAM

Crema biológica a base de Hormonas y vitaminas de la flora de la alta montaña. Infalible para cutis arrugados y envejecidos, estropeados por el aire y el sol. Revitaliza los tejidos dándoles vigor y juventud.

Puntos de venta de HORMONACREAM: Vicente Ferrer, La Florida, Perfumería Pelayo, Casa Segalá, Perfumería Oller, Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A., Perfumería Regia, Perfumería Icart y Perfumería Ideal.

CINEMA AMATEUR

El triunfo de la juventud

jeros habían concurrido al concurso internacional celebrado pocos días antes de la exhibición de los tan cacareados films del lejano Oriente.

El triunfo obtenido por nuestros amateurs en Budapest, es la consolidación de la valía de su obra. Primero el insospechado triunfo de Eusebio Ferrer en la Bienale de Venecia, adjudicándose un primer premio que lo coloca a la cabeza de los realizadores amateurs de Europa. Después, Delmiro de Caralt también consigue destacarse en Hollywood como un gran cineasta.

El nombre de Cataluña empieza a estar considerado en el mundillo amateur; y ahora en Budapest, Domingo Giménez, Delmiro de Caralt y Francisco Gibert, inscriben sus nombres entre los vencedores de este concurso, que aun sin ser tan importante como los anteriores, ha reunido a los más destacados valores de la cinematografía amateur. ¡Bien por nuestros entusiastas amateurs! Ellos, con su fina y certera visión cinemática, y su arrolladora juventud, están conquistando para España un prestigio que los realizadores profesionales no han sido aún capaces de conquistar.

Este nuevo triunfo de la cinematografía amateur española, es el triunfo de la juventud; es el triunfo del espíritu sobre la materia. A medida que avanzan los tiempos y que la ciencia y el progreso nos van atando más y más a las leyes físicas y naturales, más necesidad tenemos de refugiarnos en el espíritu, como único oasis en el que podemos aplacar la sed terrible que arrastramos a través de la dura marcha por el gran desierto de los cerebros mecanizados. Cada vez es más urgente la necesidad de huir—aunque sólo sea por breves momentos—de lo fatal y de lo inmutable. Y he aquí que estos magníficos realizadores dan generosamente lo que bien podríamos llamar «vacaciones a nuestro espíritu», a este pobre espíritu nuestro, sumido en la tiranía de la vida material como un pájaro loco en una jaula inquebrantable.

El triunfo de los amateurs es el triunfo de la nueva generación, que empuja hacia afuera de los estudios a la ya vieja y carcomida que actualmente se encuentra cobijada en ellos. Y termino con lo que de forma magistral escribió días pasados Martínez de Ribera:

«Ante este triunfo de los aficionados, me levanto optimista ante la esperanza de un futuro mejor para nuestro cinema. De estos muchachos, los que se salven y consigan acercarse a la producción comercial, saldrán los que darán gloria a nuestro cinema. Esta su labor de hoy, es la mejor escuela de preparación técnicoartística que podría ofrecérseles. De ella saldrán curtidos en la lucha contra la dificultad y

(Continúa en Informaciones)

"La dona y els esports", de E. Ferrer

Cuando hace unos meses vimos en Barcelona los films japoneses—considerados como los mejores del mundo—, quedamos convencidos, y así lo dijimos desde estas columnas, que los catalanes nada tenían que aprender de aquéllos, como tampoco de cuantos elementos amateurs extran-

De «L'aula a la taula», de Girona

Josep Moret en "La medicina", de J. M. Ponseti y Joan Serra Oller



Raoul Roulien y Conchita Montenegro, que vienen a España después de realizada la ceremonia civil de su matrimonio en París, para celebrar en nuestro país su matrimonio religioso.

ACTORES AMERICANOS

HABLEMOS DE RAOUL ROULIEN

Si, señor, americano, y no de Dios sabe dónde como podía parecer por ese nombre extranjero que lleva. Americano, de Sudamérica, del Brasil, y más concretamente, de Río Janeiro, donde su padre era doctor del Instituto General de Música de dicha ciudad. Dicen que quizá le vengan de ahí sus aficiones artísticas.

Nació en la precitada ciudad, el día 8 de octubre de 1907. Conque si ustedes quieren averiguar la edad que tenga, hagan una simple resta y hallarán que anda por los venti-ocho años. Pero, ¿qué nos importa su edad? Vamos a otros hechos más substanciosos de su carrera, aunque confieso que no estoy excesivamente informado de sus actividades anteriores a su ingreso en la congregación de artistas cinematográficos. Y eso es terrible. ¿Cómo nos arreglaremos para llenar todas las cuartillas que se exigen para hacer un comentario digno de una figura? Porque eso sí, Raoul Roulien merece que le dediquemos un comentario, un artículo, y elogioso ciertamente, porque su labor sólo encomios merece.

Decíamos, pues, que había visto la luz en Río Janeiro el 8 del próximo octubre hace los

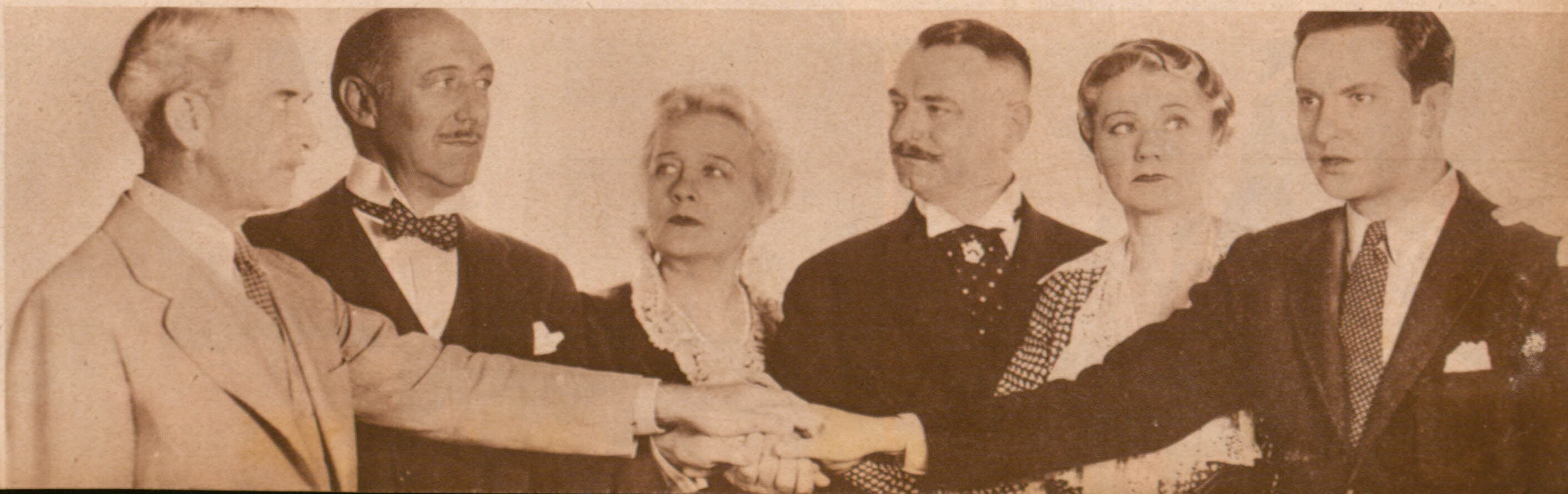
ventiocho años justos y cabales. En cuanto a las gracias infantiles que tuviera, francamente, como pasa casi siempre en estos casos, estamos ignorantes por completo de ellas. Casi nunca sabemos nada de la infancia de los artistas, y eso es un defecto que se hace preciso subsanar a toda costa, porque perdemos de esta forma una de las más preciosas fuentes de información que nos

dominantes en América, ha trabajado en películas habladas en los dos, consiguiendo tantos éxitos en unas como en otras, gracias a su simpatía y a la agradable sonrisa que le caracteriza.

Su mayor éxito lo consiguió en «El último varón sobre la tie-

(Continúa en Informaciones)

Una escena de "Paz en la tierra". Raul Roulien en primer término derecha.



Charito Leonís nos espera ataviada con una sonrisa fresca y luminosa.

No es la misma Charito que yo conocí de humilde cajera en «20.000 duros». Viste un elegante traje de tarde y está acompañada por su abuelita, anciana señora llena de esa ceceante simpatía que tan bien sienta a las andaluzas, aunque, como en este caso, vistan la plata de una respetable ancianidad.

* * * *

Charlamos de todo. Charito es joven, alegre, dicharachera y reidora. Su conversación salta bulliciosa y amena, decorada por la flor blanca y roja de una sonrisa constante que la entreabre los labios, cariciosa y juguetona.

Hay muchas mujeres que no saben sonreír. O rien destempladamente y a destiempo o permanecen embutidas en una seriedad de muñecas de trapo.

La sonrisa de Charito Leonís es inteligente, espontánea, y juega constantemente en su boca para poner en ella la gracia interior de una exquisita feminidad.

Claro es que el tema que une nuestros conceptos es el cine nacional, que Charito no tiene motivos para ver con optimismo; pero, a pesar de todo, habla y sonríe como si la suerte la hubiese ofrecido motivo de alegrías mil a su paso por los estudios españoles.

—Hasta ahora no había tenido suerte—me dice—. Primero mi actuación primera en «El canto del ruiseñor», que pudo mejor titularse «El canto del cisne»... Luego «20.000 duros».

—¿Acaso no está contenta de su actuación en este film?

—Sí... ¿cómo no estarlo?... Pero... ¡es tan insignificante mi papel!... Hasta que don Mariano Lapeyra no me ofreció la posibilidad de un personaje interesante, nada de cuanto hice puede servir de base a un comentario halagüeño para mi actuación en el cinema.

—En su segundo film—expongo— será usted, seguramente, muy bien tratada por la crítica.

—¿Cree usted?

—Indudablemente. Por encima del argumento y de la realización está su labor interpretativa, demostración palpable de grandes posibilidades.

—Tengo miedo de enfrentarme con la realidad de la crítica. Hasta ahora, nunca he tenido ocasión de crear, de luchar con las dificultades de una encarnación interesante.

—¿Así, usted cree que en «Amor en maniobras» halló esa posibilidad?

—Sí... Por lo menos es un personaje que hube de estudiarle y de trabajarle. No sé si responderá a mi deseo la realidad; pero, por lo menos, hay en esta realización una labor de actriz que no puede pasar desapercibida.

—¿Está usted contenta del señor Lapeyra, como director?

—Es un hombre correctísimo, y tengo la impresión de que ha realizado una buena obra.

—¿La vió usted?

—No he visto nada... Pero de las impresiones de rodaje he sacado consecuencias que me permiten, por lo menos, tener la esperanza de un éxito.

* * * *

Seguidamente hablamos de la producción nacional, de su presente, de sus posibilidades para el futuro... y de sus aficiones y de sus anhelos por llegar a ser.

A través de su conversación, siempre iluminada por la alegría de su sonrisa blanca, me voy afirmando en mi juicio primero: «Charito Leonís tiene talento».

Y me lo voy repitiendo, absolutamente convencido de la verdad que encierra este pensamiento.

—Nunca pensé en ser artista. Me interesa tanto el arte—nos dice luego, contestando a una de nuestras preguntas—, que costó mucho convencerme para que aceptase el contrato que me llevó a interpretar «El canto del ruiseñor» apenas hube abandonado el colegio. Creía, y sigo creyendo ahora, que en arte no caben los términos medios... O se triunfa definitivamente, o se cae en el fracaso absoluto. Estoy deseosa de conquistar el triunfo... Si así no fuese, me retiraría como vine, en silencio, con dolor, pero sin lágrimas, dejando el sitio a otras mejor dotadas.

¿Verdad, lector, que para pensar así se necesita talento?

* * * *

Las fotos que ilustran esta página pertenecen al film nacional, «Amor en Maniobras», dirigido por don Mariano Lapeyra e interpretado por Charito Leonís, Casirito, Cortel Rodrigo y Font.



* * * *

Al terminar mi conversación con Charito, después de augurarla que un día colgarán en sus oídos sonos brillantes las trompetas del triunfo, y ya en la soledad de mi despacho, pienso en lo que me dijo, en lo que calló y yo adiviné, y me afirmo en aquel pensamiento primero que me hizo ver su talento, en el que creo y del que espero el triunfo que vaticiné a la deliciosa «chiquilla».

HERNANDO DE LERMA

Charito Leonís nos ofrece el óvalo perfecto de su rostro joven, alegre y luminoso, en una instantánea de su actuación en el film «Producciones Lapeyra», «MANIOBRAS MILITARES», del que es principal intérprete femenina. Charito Leonís es así de guapa—más guapa todavía—, y lleva sobre sí el beso de la gracia que puso sobre ella sensibilidad, exquisitez, feminidad, talento artístico, etc., etc. ¿Verdad, lector, que no te enfadarás si te volvemos a repetir que Charito es así de guapa... ¡más guapa todavía!..?

BAJO LA SONRISA DE CHARITO LEONÍS

ESTABAN rodando «20.000 duros» en el Turó Park. Un amigo me presentó al director y a varios de los intérpretes. Entre éstos noté a una lindísima chiquilla de rubia cabellera revuelta y rizada. La ví realizar unas escenas bajo la dirección de Nocier. Había en ella un tan ingenuo afán de superación y percibí en el brillo de sus ojos una movilidad tan extraordinaria, que pregunté al amigo que me acompañaba:

—¿Quién dices que es esa señorita?

—Charito Leonís... Creí que la conocías.

—No...

—¿Te gusta?...?

Dejé la pregunta en el aire y continué:

—No quisiera equivocarme; pero esa chiquilla tiene talento.

* * * *

Más tarde ví su labor en la pantalla. El secreto de «20.000 duros» dejó de serlo para mí, y, a pesar de lo insignificante de su papel pensé para mis adentros lo mismo que pensé aquel día en el estudio, «Esta chiquilla tiene talento...».

Pocos días después la supe contratada como intérprete del principal personaje femenino de «Amor en maniobras», la primera película de Producciones Lapeyra, de la que es autor y director el inteligente cinematografista bilbaíno don Mariano Lapeyra.

Pense en ir a verla actuar en su nueva producción, pero me fué imposible y terminé ésta sin que mediara una presentación entre la bella artista y yo, que tanto deseaba conversar con ella para convencerme de si, efectivamente, tenía talento la chiquilla.

Empleo este último apelativo porque para mí, que la había visto actuar en plan de joven ingenua, nada más que una chiquilla era Charito Leonís.

* * * *

Hasta que un día, viéndome un amigo de ambos que me recreaba contemplando a una encantadora joven que en una mesa cercana a la mía compartía con un grupo de actores y actrices, me hizo la siguiente pregunta:

—¿Te gusta?

—No preguntes en tonto—le contesté—. ¿Cómo estaría mi buen gusto, de lo contrario?

—Me figuro que la conoces

—No la he visto jamás.

—Es Charito Leonís.

Si me tropiezo de repente con el sastre no me quedo tan sorprendido.

—¡Charito Leonís!

—Sí, hombre, sí... ¿Quieres que te la presente?

Ya estaba decidida la presentación cuando Charito se puso en pie, se despidió de sus contertulos y desapareció.

* * * *

Pasaron unos días y por fin llegó la presentación. Hallé de un hotel moderno.



Haquí un film que nos interesa a los españoles. Está basado en la novela del mismo título de Pierre Mac Orlán, algunos de cuyos escenarios se desarrollan en España y en las posiciones españolas del Norte de África, con intervención del Tercio de Extranjeros. Es, pues, un

da. En su vano se dibuja la silueta de un hombre. Una mujerzuela trata de colgarse de su brazo. El hombre la aparta de sí bruscamente y, después de otear los polos de la calle, corre hasta perderse en el dédalo de callejuelas que constituyen el viejo barrio parisien.

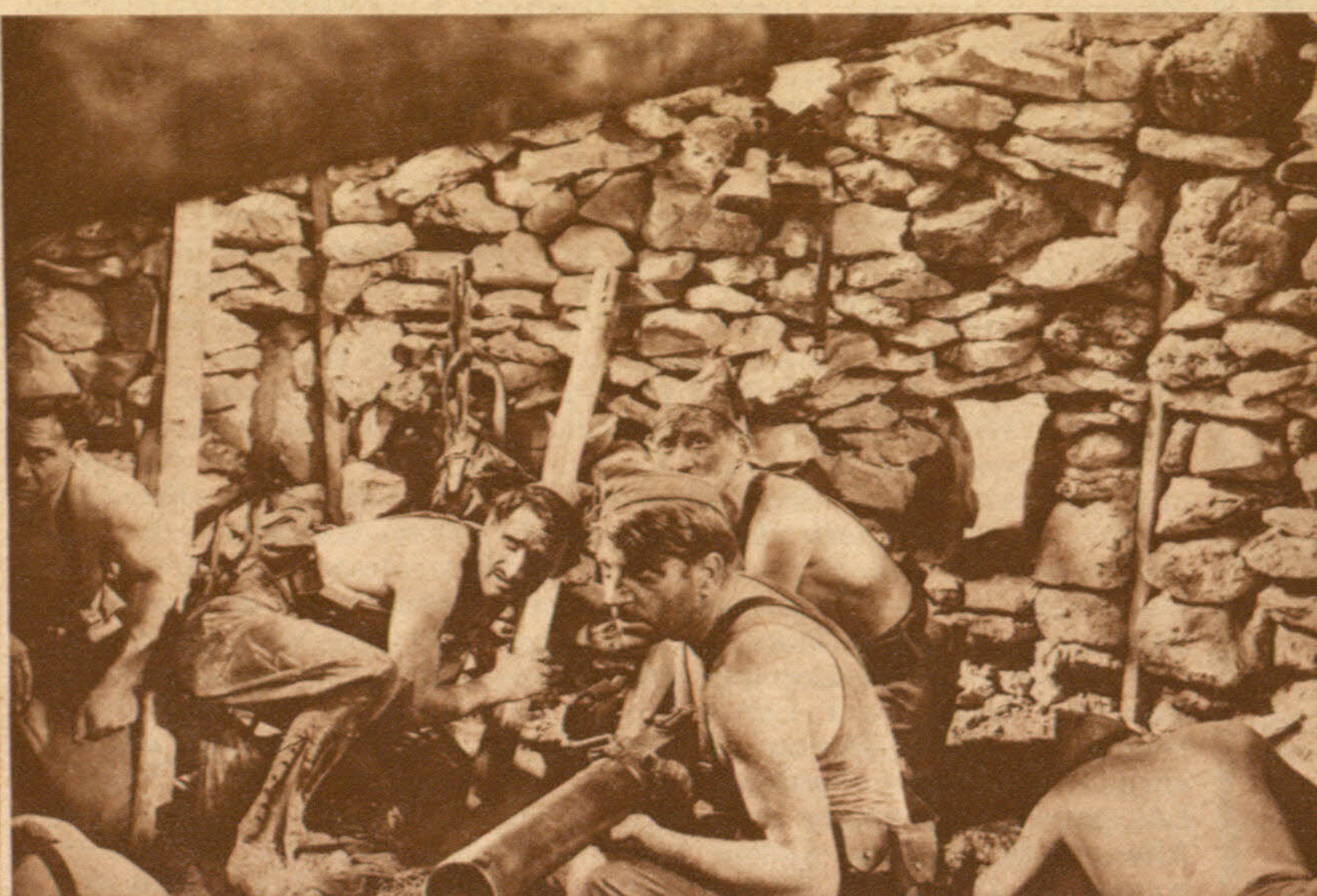
zaga; pero al fin consigue burlarla, y cuando volvemos a encontrarle, le hallamos en el «barrio chino» de Barcelona, en el que se tropieza con dos franceses poco recomendables. Con el natural contento por haber dado con dos compatriotas, les sigue hasta «La Cigalla», un gran cabaret poblado de mujeres, hampones e invertidos. De todo el detritus de la sociedad al margen de la ley se compone la clientela de este antro.

Los dos hombres que acompañan a Geileieth le invitan a beber y aprovechan el exceso de confianza de su compatriota para robarle toda su documentación, sin que Geileieth, al

“LA BANDERA”



La Joselito y su hermana en una escena de baile del film francés «La Bandera».



De izquierda a derecha, R. Le Vigan, Jean Gabin y Aimós, en otra escena de «La Bandera».



Annabella y R. Le Vigan en el film de J. Duvivier «La Bandera».

film, rodado por Duvivier en nuestro país, que nos interesa a todos los españoles. «POPULAR FILM» ofrece a los lectores españoles las primicias de esta cinta, la sinopsis de cuyo argumento es la siguiente: * * *

Amanece el alba espléndida sobre los tejados de París. En una callejuela de Montmartre, cuyo silencio rompen las risas discordantes de dos alegres noctámbulos, ábrese al día que llega a la puerta de una humilde casa, sucia y desconcha-

La mujer, al llevarse la mano a la cadera, ve con terror que el sujeto aquél, al empujarla airado, ha dejado huellas de sangre sobre su vestido...

Así empieza la historia del asesino Geileieth, que ha matado, quizá, porque era justo matar.

Geileieth no es antipático: es un hombre bueno, aunque algo primitivo. Su historia es simple. A su manera es un jefe.

Cuando Geileieth trata de llegar a Barcelona, huyendo de la justicia, se ve acorralado por la policía que le va a la

darse cuenta del robo de que ha sido objeto, pueda acudir a la policía, con la que tiene cuentas pendientes que no le interesa liquidar.

Vuelve a su hotel descorazonado. No puede pagar su hospedaje y es lanzado a la calle, en la que se encuentra sin documentos, sin dinero y sin equipaje. La miseria empieza. Su férreo talón pesa sobre la nuca del vencido, que camina a la ventura, completamente idiotizado. Dominado por el hambre, se da cuenta de que sus energías van a abandonarle y de que pronto se va a ver sin fuerzas para luchar.

Rodando por calles y plazas se para ante un cartel de reclutamiento para la Legión española y decide enrolarse.

En la oficina de reclutamiento encuentra a dos compatriotas, Mulot y Lucas, que también, vencidos por la miseria, piden un abrigo bajo la bandera de la Legión. Los tres hombres, ligados por un común destino, son enviados a Ceuta y de allí al campamento de la Legión, en Dar Riffien.

* * * *

Geileieth había ya servido, quizá en la Legión francesa. Mulot es un antiguo corneta de órdenes. Ton solo Lucas es soldado por primera vez. Lucas es un muchacho amable y buen compañero. A pesar de ello, Geileieth no se fía de él. En un momento de descuido puede examinar los papeles de Lucas y su desconfianza aumenta después del examen.

Para librarse de su inquietante presencia, pide cambio de compañía y parte hacia el Sur con su íntimo amigo Mulot. En la nueva plaza en que se halla ahora su compañía, trabaja conocimiento con una bella muchacha indígena llamada Aischa, de la cual no tarda en enamorarse, viéndose correspondido, y llegándose incluso a casar con ella en el café de «Le Planche apain». Los dos amantes cambian unas gotas de sangre entre la alegría general de las mujeres y los soldados. Durante la ceremonia Lucas aparece de nuevo. Ha pedido también cambio de compañía. Su llegada no hace ninguna gracia a Geileieth, y la lucha entre los dos hombres comienza áspera y feroz, pues Geileieth no duda de que Lucas es un policía que viene en busca de la prima prometida al que consiga arrestar al asesino de la calle de Saint Vincent, de París.

* * * *

Geileieth confía a Aischa su secreto y ésta, de acuerdo con él, se dispone a conquistar a Lucas, que se muestra apasionado por la bella danzarina indígena. De esta manera consigue tener la certeza de que Lucas no es otra cosa que un policía.

Aischa advierte a su amante, y éste decide precipitar los acontecimientos. Entre los dos hombres se llega a una dramática explicación. Lucas, torturado por su amor a Aischa, amenaza a Geileieth; pero no osa hacerle prender, pues espera enamorar a la danzarina.

En el instante en que el drama entre Geileieth y Lucas llega a la más cruel exaltación, llega la orden de que una sección de Legionarios vaya a ocupar una posición peligrosísima en la montaña. Geileieth se despide de Aischa, que entrega a su amado, como recuerdo, una moneda de oro.

—La guardaré mientras viva—le promete Geileieth.

* * * *

Algunas horas más tarde, el jefe del destacamento pide voluntarios. Geileieth se ofrece y con él Lucas, aunque después de una pequeña vacilación.

Un cambio casi imperceptible, pero profundo, se opera en el policía encargado de arrestar a Geileieth. El camarada se manifiesta en Lucas.

—El crimen de este hombre, tan bravo y tan leal—se dice—, quizá tenga alguna excusa.

Los legionarios han ocupado el fortín. Son atacados y se defienden desesperadamente. El enemigo lucha sobre seguro.

Mulot, el buen camarada, cae para siempre cerca de sus compañeros. Sólo quedan en la posición algunos hombres mandados por Geileieth, quien también cae muerto antes de que llegue la columna de socorro.

Cuando ésta se presenta, sólo queda vivo en el fortín Lucas, el policía, en medio de sus camaradas muertos.

Está transfigurado... Ha hecho las paces con Geileieth, con su camarada...

La Legión rinde honores a las víctimas, y Lucas, desmovilizado, vuelve a Bir-Djedir. Entra en el café de «Le Planche apain» sin uniforme. Aischa baila. Lucas la llama y la devuelve la pieza de oro que diera a su amante.

Aischa lo comprende todo y escucha a Lucas que la dice:

—He aquí la pieza de oro que diste a Geileieth. Ha muerto y te la devuelve, como había prometido.

F I N



La producción alemana para 1935-1936

DESDE que han anunciado sus programas todas las sociedades alemanas que se dedican a la producción, al alquiler y a la exportación de películas para la próxima temporada, se sabe que puede contarse con unas 140 películas nuevas. Ha aumentado, pues, la producción en un 30 por 100, como expresamos ya en mayo último.

En lo que se refiere a la exportación, Tobis-Cinema se encuentra a la cabeza de todas las firmas, con treinta y siete películas. En primer lugar, mencionaremos la película de Trenker «El emperador de California», cuyas vistas exteriores se están haciendo por el momento en el occidente norteamericano, y una película de Jannings, «Traumulus», dirigida por Carl Froelich. Es muy probable que se aumente el número de treinta y siete films en los próximos meses.

A la cabeza de todas las productoras se encuentran la Ufa y Bavaria, que anuncian, cada una, quince películas de producción propia. La lista de los productores que no están adheridos a ninguna casa distribuidora, comienza con Cine-Allianz, que filmó 6 películas. Le siguen luego: Carl Froelich, con 5 films; Cinephon, Euphono, F. D. F., Majestic y R. N., con 4 películas cada uno; Ariel (Harry Piel), Boston, Delta, Itala, Klagemann, Lloyd, Minerva, Pallas y Tontlicht-Ostermayr, con 3 películas; Centropa, Fanal, Ondra-Lamac, Rolf Randolph, con 2 películas; pueden anotarse, además, diez y siete productores con un film cada uno de ellos.

Del número total de películas que se conocen hasta la fecha, trece son films históricos y de época; diez y nueve dramáticas; treinta y dos comedias y catorce películas musicales y operetas. Estos números desmienten la falsa información que circula en el extranjero de que Alemania ya no filma películas de canto, operetas, films musicales o comedias.

Entre las películas musicales hagamos mención de las siguientes: «El vals del rey», «Las bodas de Figaro» y «Canción de amor» (Ufa), la filmación de una opereta del conocido compositor berlinés Paul Linke (Bavaria), «Las alegres comadres de Windsor» (Cine-Allianz), «El pajarero» (una opereta de Majestic), «La reina del vals» (Boston-Film), «Sueños de amor» (una película attila, sobre una anécdota de Liszt), «La casa de las tres muchachas» (una película Tobis-Cinema sobre Schubert), «La última ro-

protagonistas de la versión francesa: Lilian Harvey, Jean Galloway, Roger Karl. «La orden superior», dirección: Gerhard Lamprecht. Intérpretes principales: Karl Ludwig Diehl, Hansi Knoteck, Brigitte Horney. «La ciudad de Anatol», versiones alemana y francesa. Dirección: Reinhart Steinbicker y Rudolf Klen Kogge, con Brigitte Horney. «Hay uno de más a bordo», versiones alemana y francesa. Dirección: Gerhard Lamprecht. Intérpretes de la versión alemana: Lida Baarova, Albrecht Schoenhals y Rudolf Platte. Intérpretes de la versión francesa: Annie Ducaux, Jean Toulot, Jacques Dumesnil, Thomy Bourdelle, Suzanne Dantès, Charles Redgie, Nicole de Rouves, Didier Rozaffy, Bonvallet, Augunste Boverio, José Sergy y Pasquali. «El dominó verde», versiones alemana y francesa. Director de escena: Herbert Selpin. Los papeles principales de la versión alemana se han confiado a Karl Ludwig Diehl, Brigitte Horney, Theodor Loos, Erika v. Thellmann. Intérpretes de la versión francesa: Henri Beaulieu, Marcelle Génat, Danielle Darrieux, Maurice Escande, Charles Vanel, Roger Karl, Daniel Lecourtois, André Burgère, Marcel Herrand, Henri Guisot, M. Douking, Jeanne Perez, Jenny Holt. «Los últimos tres de Santa Cruz», dirección: Werner Klinger. «La muchacha de la hacienda», director: Detlef Sierck. Protagonistas: Hansi Knoteck, Ellen Frank, Friedrich Kayssler y E. von Winterstein. «Caballería ligera», versiones alemana y francesa. Dirección: Werner Hochbaum. Intérpretes principales de la versión alemana: Marika Röck, Fritz Kampers, H. A. von Schlettow, Oscar Sima, Lotte Loring. Intérpretes principales de la versión francesa: Mona Goya, Louis Alibert, Raoul Marco, Gabriel Gabrio, Line Noro, Myno Burnay, Ernest Ferny, Constant Remy. «Abril, abril!», versiones alemana y holandesa. Dirección: Detlef Sierck. Los papeles principales de la versión alemana están en manos de Albrecht Schoenhals, Carole Höhn, Charlott Daudert, Paul Westermeyer. «Tú has de ser mi reina», versiones alemana y francesa. Director de escena: Georg Jacoby, con Marika Röck. «Vals de rey», versiones alemana y francesa. Dirección: Herbert Maisch. Intérpretes de la versión alemana: Willi Forst, Carola Höhn, Paul Hörbiger, Oscar Sima. Intérpretes de la versión francesa: Henry Garat, Renée Saint-Cyr, Alla Donnell, Mila Parély, Le Gallo, Georges Prieur, Christian Gérard, Lucien Dayle y Gustave Gallet. «Canción de amor», en alemán y francés. Director de escena: Fritz Peter Buch, con Alessandro Ziliani. «Las bodas de Figaro», dirección: Carlos Hartl.

A estos films hemos de añadir dos películas interpretadas por Albers.

EL PROGRAMA DE TOBIS

Las tres empresas distribuidoras que forman la casa Tobis y mandan filmar sus películas a productores independientes, disponen de un programa que comprende más de setenta y cinco películas. De éstas se han seleccionado treinta y siete películas como interesantes para el mercado mundial. A continuación indicamos las películas principales de las casas Syndicat-Film, Europa y Rota:

A) SYNDIKAT-FILM (N. D. L. S.).—«Mi vida pertenece al Estado», una película de Jannings, dirigida por el Dr. Rolf Luckner, colaborador del manuscrito de «El viejo y el joven rey». Una película con el célebre cantor Kiepara. «La casa de las tres muchachas», película musical de Schubert, con Paul Hörbiger. Otras dos películas de Jannings, tituladas «El poderoso» y «Traumulus». Una película que tiene por protagonista a Harry Piel. «El hombre de la zarpa», película Deka, dirección: Rud. von der Noss, con Paul Wegener, Rose Stadner y Olga Tschechowa. Una película de Karl May, «A través del desierto», producción Lothar Stark. «Tertulia en la casa del vecino», con Henny Porten, Fritz Kampers e Ida Wüst. Dos comedias del muy aplaudido cómico bávaro Weis Ferd. El film de Majestic, «La familia del Sr. Schimek», director de escena: E. W. Emo, con Fritz Kampers, Hans Moser, Ida Wüst, Susi Lanner. Dos comedias con los célebres cómicos daneses Pat y Patachón. Una película «De la documentación de un comisario de policía», etc.

B) EUROPA.—«El correo diplomático del Zar», una película Cine-Allianz. Director de escena: Artur Robison, con Adolf Wohlbrück, Theodor Loos, Dorothea Wieck. Una comedia dirigida por Willi Forst. Una película Fanal, «Enamorados», dirigida por Erich Waschneck, con Renate Müller y Gustav Frölich. «El estudiante de Praga», Cine-Allianz, dirección: Artur Robison, con Adolf Wohlbrück, Dorothea Wieck y Eugen Klöpfer. Otra película de Cine-Allianz, «La querida de París», director: Carmine Gallone, con Renate Müller y Adolf Wohlbrück. «Rose Bernd», de Carl Froelich, filmado según el drama de Gerhard Hauptmann, con Paula Wessely. «Me llama la selva virgen», película de Ariel, con Harry Piel. «El principio del amor», producción Minerva-Film, dirección: Karl Hofmann, con Luise Ullrich, Paul Hörbiger, Lee Parry y Theo Lingner. Otra película, con el título «Victoria», dirigida igualmente por Karl Hofmann, con Luise Ullrich. Una película de Cine-Allianz, «El ama de Campina», con Dorothea Wieck, Gustav Frölich, Hans Moser, puesta en escena por Johannes Meyer.

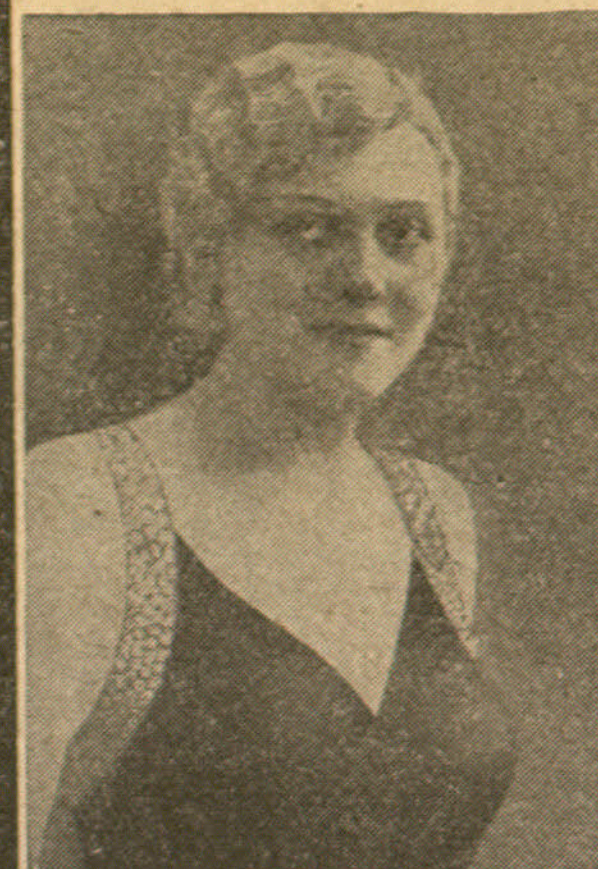
A éstas se han unido las siguientes películas de la producción Carl Froelich: «Quiero ver el mundo», con Paul Hartmann, Dorothea Wieck y Heinrich George; «El órgano de Pentecostés», presentado por R. A. Stemmler; «Cuando el gallo canta», dirigida por Carl Froelich y la comedia «El rapto de las Sabinas», con Emil Jannings. «Si no existiera la música», F. D. F., presentada por Carmine Gallone, una película con asunto de Liszt, con Sybille

Hermoso Pecho

desarrollo, firmeza y reconstitución de los Pechos

con las

Pilules Orientales



Bienhechoras y reconstituyentes, universalmente empleadas por las Señoras y las jovencitas que desean obtener, recobrar o conservar un pecho hermoso.

Desaparecen los hoyos en las carnes. Belleza, y firmeza del pecho. Tratamiento inofensivo a la salud, se sigue fácil y discretamente. Resultados duraderos. Evítense las imitaciones.

J. RATIÉ, Farmacéutico, 45, rue de l'Éclair, Paris. El frasco con folleto, 9 pesetas. Depósito General para España: RAMON SALA, Calle Paris 174, Barcelona.

Venta en Madrid: Farmacias GAYOSO y BORRELL. — Barcelona: SEGALA, Vicente FERRER, Farmacia CRUZ, PUJOL y COLLELL, ALSINA. — Bilbao: BARANDIA-

RAN. — Valencia: CAMIR, GOROSTEGUI. — Sevilla: Angel FERRÉS, Farmacia del GLOBO. — Zaragoza: RIVED y CHOLIZ. — Cartagena: ALVAREZ Hermanos. — Oviedo: Drogueria CENAL. — Murcia: CENTRO FARMACEUTICO. — Albalade: MATARRREDONA. — Santander: Perez del MOLINO. Y principales farmacias.

Schmitz, Karin Hardt e Ida Wüst. «El marino valiente», film de Minerva, director: Hanns Deppe, con Paul Kemp, Lucie Englisch. «El rey de las nodrizas», producción Centropa, presentada por Hans Steinhoff, con Marie Luise Cludius y Käthe Gold. «Una doncella para todos los trabajos», producción Cine-Allianz, puesta en escena por Carmine Gallone, con Luise Ullrich. «La última rosa», Lloyd-Film, presentada por Carlos Antón, con el cantor de óperas Helge Roswaenge, Georg Alexander y Fritz Kampers.

C) ROTA.—«El emperador de California», producción, presentación e intérprete principal: Luis Trenker. Otro film de Trenker, «Condottieri», «Niñez de una reina», producción Klagemann. «Pygmalión», según la conocida comedia de Bernard Shaw. Producción: Klagemann. Dirección: Erich Engel. Actores principales: Jenny Jugo, Gustaf Gründgens, Eugen Klöpfer, Käthe Haack. «Los leones hambrientos de Nápoles», producción en comunidad de intereses Tobis-Cinema y London Films, versiones alemana e inglesa, presentadas por Jacques Feyder. «Desaparecido», película Ariel, con Harry Piel como director de escena y protagonista. «El atentado contra Schweda», producción Rudolf Fritsch, dirección: Karl Heinz Martin, con Marianne Hoppe y Peter Voss. «El abanico de Lady Windermere», según la conocida pieza de teatro de Oscar Wilde, producción Georg Witt, presentado por Heinz Hilpert, con Lil Dagover, Hanna Waag y Walter Rilla. «El bufón», producción Klagemann, con Jenny Jugo. «La cara extraña», película de Lloyd-Film, puesta en escena por el Dr. Wendhausen, con Lil Dagover y Erika von Thellmann. «La reina del vals», opereta de Boston-Film, presentada por Geza von Bolvary, con Marta Eggerth. «Las alegres comadres de Windsor», película de Cine-Allianz, presentada por Steinhoff, con Magda Schneider y Leo Slezak. «Sueños de amor», un film según asunto de Liszt, Attila-Film, dirección: Heinz Hille, con Olga Tschechowa. «El pajarero», opereta de Majestic, director: E. W. Emo, con Maria Andergast, Lil Dagover, Georg Alexander y Wolf Altbach-Retty. «El rapto», película Boston, presentada por Geza von Bolvary. Una película de Centropa, con Paul Kemp como personaje central. Una película Fanal, con Renata Müller como protagonista. Una película R. N., «Gato Lampe», con Heinz Rühmann, Ida Wüst y Fritz Kampers. La película «Mazurka», con Pola Negri, producción Cine-Allianz, presentada por Willi Forst. «La rubia Carmen», producción Cine-Allianz, puesta en escena por Victor Janson, con Marta Eggerth, Leo Slezak e Ida Wüst. «Stradivari», película Boston, dirigida por Geza von Bolvary, con Gustav Frölich y Sybille Schmitz.

(Continúa)

Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN PERMANENTE

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos

DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda de San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería) Teléfono 13754



sa» (Lloyd-Film), «Melodías otoñales» (un film sobre un asunto de Tschakowsky, de Terra).

Entre las películas de época e históricas, merecen especial mención, una película sobre una anécdota de Ricardo Wagner, dirigida por Steinhoff; «Rosas negras», con Lilian Harvey (Ufa); «Mi vida pertenece al Estado», con Emil Jannings (Tobis-Cinema); «El emperador de California» y «Condottieri», con Trenker, y «Niñez de reina» (La reina Isabel de Inglaterra), producción Klagemannfilm.

He aquí una breve reseña de los films de cada una de las grandes editoras alemanas:

U F A

La producción propia de esta marca para esta temporada es de quince películas, a las que hemos de añadir los films que la Ufa manda filmar por su cuenta a otras empresas. La oferta de la Ufa en grandes películas alemanas es, pues, de veintiséis.

De su programa merecen especial mención las películas siguientes: «Rosas negras», en versiones alemana, inglesa y francesa, con Lilian Harvey en las tres versiones. Director Paul Martin. Protagonistas de la versión alemana: Lilian Harvey, Willy Fritsch.

EN BREVE

Inauguración de la temporada de las grandes exclusivas Radio, en la

Sala Astoria

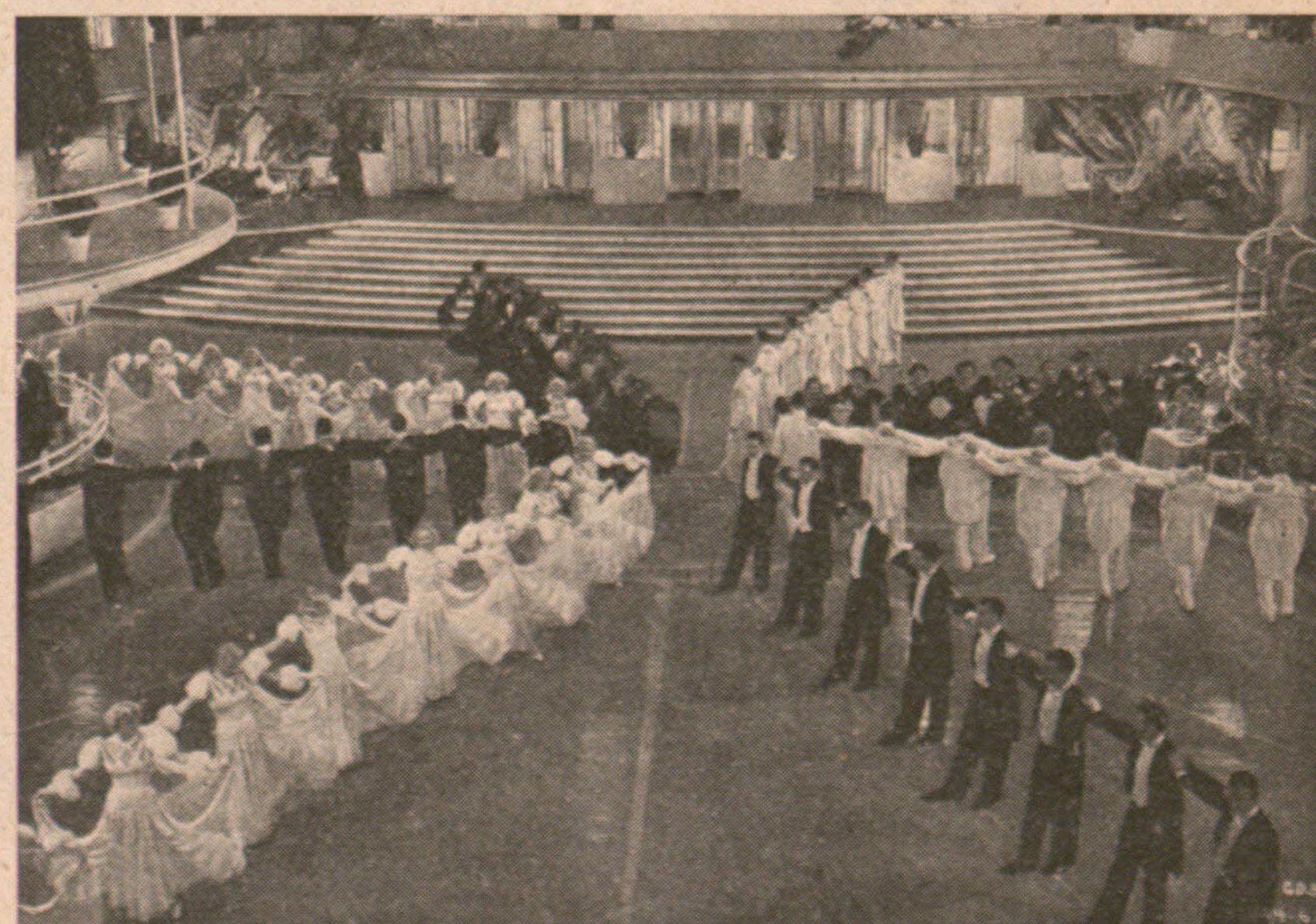
con la presentación de la fastuosa superrevista

“La alegre divorciada”

con “El Continental” (la danza de los besos), novísimo baile que enloquece y subyuga a la humanidad.

Espectáculo deslumbrador e inenarrable.

Un film Radio... ¡naturalmente!



UNA ESCENA DE BAILE DE “LA ALEGRE DIVORCIADA”, FILM RADIO, PROTAGONIZADO POR FRED ASTAIRE Y GINGER ROGERS.

Fred Mac Murray nos cuenta su vida

(Conclusión)

temo que mi vida no se encuentre en ese caso. Para mí, claro que tiene un interés, porque es mía, pero para los demás...

—No importa; usted crea eso, pero nosotros no lo creemos.

—Pues bien, nací en Kansas City, que, para si usted anda flojo en geografía, le diré que es una población del Illinois. Nació, según parece, bajo el signo de Marte, porque mis padres me destinaron desde muy pequeño para la carrera de las armas. Pero he de confesarle que todo lo que he podido aprender de táctica y estrategia es que no todo el mundo ha nacido para general. Las únicas táctica y estrategia que sabía a la perfección son las practicadas en el fútbol. Esta sí que la dominaba a la perfección. He brillado en este deporte tanto como no creo llegue a brillar nunca jamás en la pantalla. Modestia aparte, era el «as» de los «ases». ¡Ay, aquellos tiempos!

—Veo que siente usted la añoranza de los tiempos pretéritos.

—Y cualquiera no. ¿No ha jugado usted nunca al fútbol?

—Muy poco, pues me rompí una pierna y tardé en quedar bien de ella, mientras tanto tuve que buscar una profesión que no precisase de utilizar mis remos inferiores y quedé convertido en un periodista, pero no es esa la cuestión...

—Cualquier día le entrevistaré a usted. Sería una justa venganza, ¿no le parece? Bueno, iba diciendo que... ¿qué iba diciendo? Ah, ya! Que jugaba muy bien al fútbol. No pensaba yo entonces en la carrera militar más que en descubrir el Polo Sur, o explorar los misterios de la India. Al contrario, nunca quise tomar parte en las frecuentes funciones representadas por aficionados porque, créame usted, en cuanto me veía ante una masa de sujetos que tenían la vista clavada en mí como si yo fuese una víctima que iban a devorar, me sentía invadido de una timidez invencible, me ponía rojo como un tomate y comenzaba a tartamudear de una manera francamente atroz. ¡Pasaba unos apuros terribles! Así que al par de experiencias de esta clase, renuncié gustosamente al arte de Talía.

—¿A qué se dedicó entonces?

—Creí hallar mi camino descubriendo las bellezas del saxofón, y firmé contrato con una orquesta y recorrí América entera, antes de venir a caer en Hollywood, aterrizando en un teatro de la Warner Bros. ¡Figúrese que ninguno de aquellos señores fue capaz de comprender que tenía un gran «astro» de la pantalla en su orquesta! Cuando se terminó la orquesta, la Paramount me contrató con el enorme sueldo de doce dólares diarios para unos papeles sin importancia. Pensé en comprarme un auto de gran categoría.

—No se queje: fué el principio de su carrera. Pero... estoy por creer que todo es cuento; no sé cuántos y cuántas artistas me han declarado que han llegado aquí en una jira teatral y han sido contratados por alguna casa.

—No le extraña. No debía extrañarle a usted con los años que debe hacer está en tierras cinelándicas. Usted comprenderá que las productoras no se han de dedicar a buscar sus estrellas por todo el territorio de la Unión; las buscan aquí, sobre todo entre los artistas teatrales o musicales que llegan.

—Vuelva a su relato, haga el favor.

—Pues logré un contrato para Nueva York para trabajar en una obra teatral, en cuyo trabajo gusté y en cuya obra interpreté en noches sucesivas todos los papeles del reparto, adquiriendo así la experiencia y el aplomo necesarios. Luego un papel en «Robert» y por fin un contrato con la Paramount: volví a Hollywood.

—¿En plan de triunfador?

—En plan de ver qué es lo que ocurría. El triunfo se hizo esperar bastante. Ya que durante seis meses nadie hizo caso de mí. Luego Paramount me prestó a la Radio para un film con Mary Robson, que no constituyó para mí triunfo alguno. Hasta que por fin trabajé con Claudette y me sonrió el éxito.

—¿Cómo que le sonrió? Se rió a carcajada limpia, diga usted mejor.

—Como usted guste. Por último he trabajado en «Alice Adams» con la Hepburn, al lado de cuyo genio interpretativo temo haber quedado apagado, y en «Pistas secretas», con sir Guy Standing y Marina Schubert.

Los Angeles, 1935.

El triunfo de la juventud

(Conclusión)

preparados para atacar, en serio lo que ahora realizan burla burlando... Cuando llegue ese momento, cuando vayan al cinema téc-

nicos y artistas auténticos, podrá la producción española competir con la de los demás países productores...

»En tanto que esto llega, vayan los profesionales caminando al paso, incapaces de sentir el latigazo de la emulación, que dé más velocidad a su destartada carreta... Mientras ellos pisotean el polvo de los caminos, sujetos a una torpe mentalidad, los que habrán de sustituirles, en día no lejano, huellan polvo de estrellas, en vértigo triunfal...»

LUIS VERAMÓN

Hablemos de Raoul Roulien

(Conclusión)

rra», gracias a cuya película logró escalar el más alto de los puestos en la cinematografía hablada en nuestro idioma, por su afortunadísima interpretación que dió al papel del único hombre salvado de la epidemia que no dejaba vivo a hombre alguno. Raoul rodó las dos versiones de esta película, obteniendo en ambas un gran éxito personal y artístico.

Claro que la Fox, en cuanto vió su gran valor, no desaprovechó su trabajo y han sido muchas las cintas que posteriormente ha filmado.

Actualmente goza de gran popularidad, como lo evidencia su reciente retorno a la patria, de donde faltaba hacía bastantes años. Allí fué recibido por un público entusiasta que le aclamaba a su paso por las calles de la ciudad. El espectáculo de su llegada a Río de Janeiro hay quien asegura que sólo es comparable al del recibimiento hecho a Lindberg después de su famoso vuelo sobre el Atlántico.

En cuanto a sus últimas producciones, podemos citar, aunque podríamos ahorrárnoslo por ser suficientemente conocidas todas: «Granaderos del amor», «La condesita y su bailarín», de Honorio Maura, y «Asegure a su mujer», esta última que se está proyectando actualmente en esta ciudad, y las tres con Conchita Montenegro en el papel de oponente suya.

Otro film que parece acabará de asegurarle como gran astro de la cinematografía es la superproducción inglesa «Paz en las tierras», que la productora clasifica como «fuera de programa», y en la que tiene uno de los primeros papeles.

De su vida, nada más sé; de su actuación nada nuevo podría añadir; de su manera de ser, de sus cualidades, he aquí todo lo que puedo decir.

Habla además, naturalmente, del portugués, el inglés y el español, como ya hemos dicho; además el francés y el italiano. Lo que quiere decir que puede entenderse sin necesidad de intérprete con más de la mitad de los habitantes de la tierra. También, cuando estuvo en el Japón, quiso aprender el japonés, pero lo dejó para otro día, porque lo halló un tanto difícil y no tenía bastante tiempo para dedicarle. Es una lástima, porque si hubiera continuado por el mismo camino hubiera conseguido en pocos años dominar los dos millares de lenguas que, según dicen, se hablan en la tierra.

Que tiene una voz hermosa de barítono no es ninguna noticia para los que han visto sus películas; tampoco es fresca la de que su cultura musical es perfecta.

En cuanto a los deportes, domina casi todos, gusta de todos incluso los que desconoce, pero la natación es su favorito.

Sigue pensando (esto me he enterado a última hora) en marcharse a recorrer mundo, en cuanto se le presente una buena ocasión para ello, pero parece que deja pasar las ocasiones, pues se encuentra muy a gusto con el trabajo que tiene ahora.

Y nada más de particular.

V. GÓMEZ DE ENTERRÍA

Barcelona y septiembre.

N. de la R.—Después de escrita esta crónica llega hasta nosotros la noticia telegráfica del matrimonio civil de Raoul Roulien y Conchita Montenegro, realizado en París.

Felicitamos a la pareja que ha elegido la capital de España para celebrar en uno de sus templos la ceremonia religiosa de sus nupcias, después de lo cual saldrán en viaje de novios con rumbo al Brasil, donde ambos esposos interpretarán los principales papeles de «Zangada», una comedia musical cuyos temas líricos están inspirados en el folklore popular brasileño.

CONVIERTA USTED LOS VALES DE E. H. S., S. A., EN BILLETES DE BANCO.

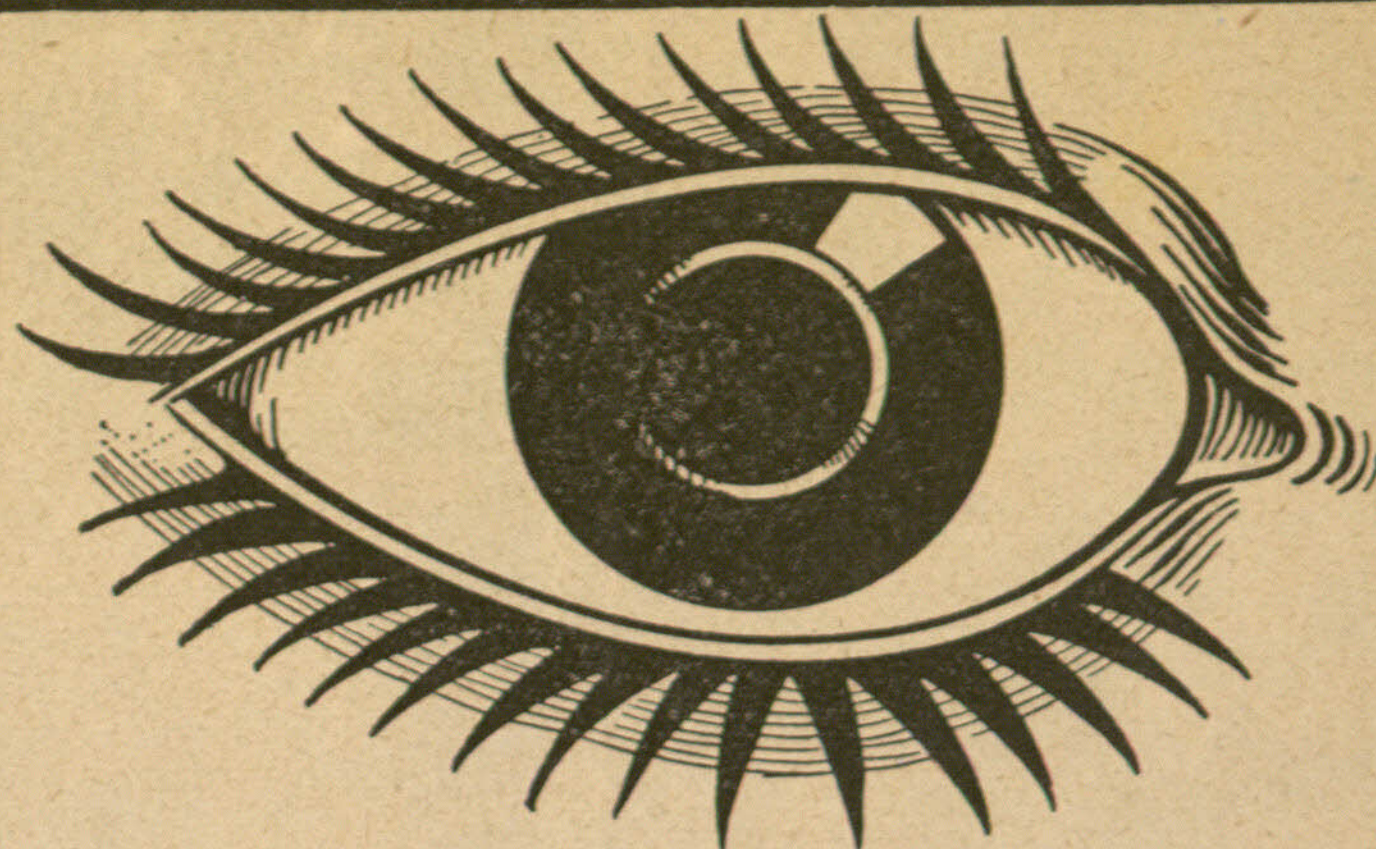
ha obtenido el premio de films extranjeros documentales. La copa Mussolini ha sido otorgada al film americano «Ana Karenina».

Ha regresado la expedición de la Ufa a Polonia

Ha regresado en estos días a Berlín una parte de la expedición de films culturales a Polonia, organizada por la sección cultural de la Ufa. El realizador Wilhelm Prager y el cameraman Kurt

FilmoTeca

REGENERADOR DE LA VISTA



USO EXTERNO

Cómo conseguirá Vd. una envidiable vista?

Usando solamente en fricciones a las sienes el maravilloso producto

JIN

El vigorizador ocular de uso externo que obra prodigios con sus positivos efectos fortalece el aparato visual de tal forma que descansando los ojos, los

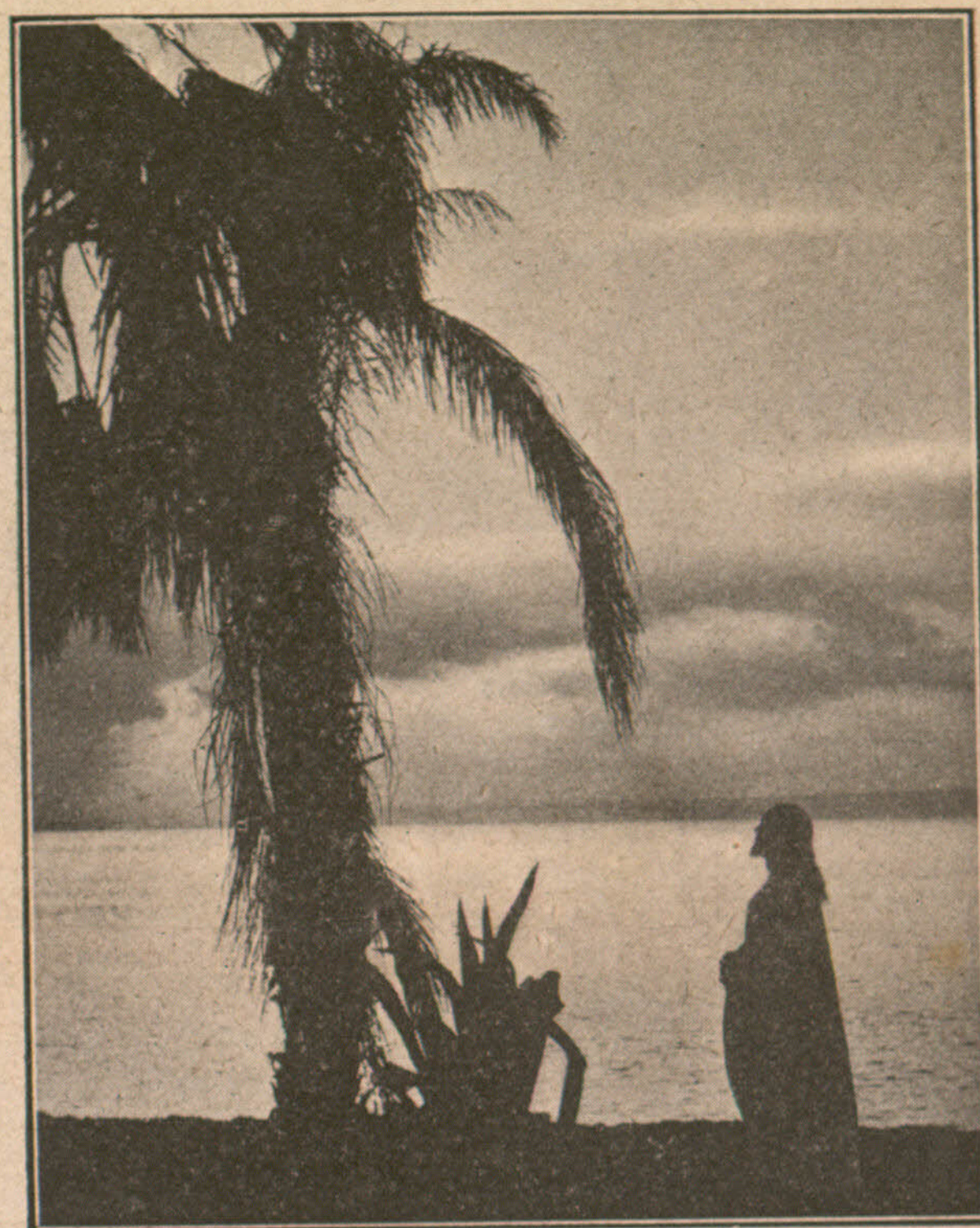
DÉBILES DE LA VISTA

PRÉSBITAS o VISTA CANSADA

MIOPES o CORTOS DE VISTA

notan un cambio extraordinario en el aparato visual desde los primeros días, debido a la activa acción regeneradora del célebre producto JIN. Haga Vd. una prueba o pida antes el folleto gratis a Lab.º Viladot, Sección Balmes, 47.

Venta: En todas las farmacias y en Segaló, Rambla de las Flores, 14 - Barcelona.



Una escena de «Golgotha», film de Duvivier, que Exclusivas Huet nos presentarán esta temporada.

Informaciones



«Una mujer en peligro»

Atlántic Film comenzará en breve el rodaje de «Una mujer en peligro», bajo la dirección de José Santugini, autor también del argumento y de los diálogos.

He aquí el reparto del film: Enrique del Campo, Antoñita Colomé, Alberto Romea, Santiago Ontañón, «Castrito», Pablo Alvarez Rubio, Mariana Larrabeiti, José Martín, Manolo Vico, Cándida Folgado, Felisa Carreras y Cándida Losada. El cuerpo de baile estará dirigido por Carmen Sancha.

Esta película se tituló en principio «La fórmula», cambiando éste por el de «Una mujer en peligro».

«La hija del penal»

Editada por Cifesa y para ser presentada todavía en la próxima temporada, ha comenzado a rodarse esta semana en los estudios de la C. E. A. la película «La hija del penal», film originalísimo, de matiz rotundamente humorístico, dirigido por el competente animador Eduardo G. Maroto.

La parte musical ha sido encargada al maestro Montorio, el diálogo y cantables al señor Miura, siendo el decorador don José María Torres y el jefe de operadores Fred Mandel.

Intervienen en esta película, como intérpretes, el genial actor Antonio Vico, cuyo «rol» se adapta admirablemente a sus condiciones de comicidad fina. Sus «partenaires» femeninas son Carmen de Lucio y Blanca Negri.

El Congreso Anual de Cinematografía de Venecia

En el acto de clausura de dicho congreso, se ha procedido al escrutinio de los mejores films que a él han concurrido. Dos films alemanes han obtenido primer premio: «El hijo perdido», de Luis Trenker, y «El triunfo de la voluntad», de Leni Riefensthal, que

Para obtener la mejor agua mineral de mesa, nada más indicado que las incomparables

Sales
Litínicas Dalmau

Chocolates



Casa fundada en 1800

Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche, de gusto francés, Caracas

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona



Una interesante escena del
film francés «Divina», prota-
gonizado por Simone Berriau.